



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Hilando las fibras de una tradición: memoria, identidad y técnica en la producción de
cabuya del municipio de Guarne, Antioquia**

Camilo Zapata Sánchez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Tutor

Jonathan Echeverri Zuluaga, Doctor (PhD) en Antropología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Antropología

Medellín, Antioquia, Colombia

2026



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Cita

(Zapata Sánchez, 2026)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Zapata Sánchez, C. (2026). *Hilando las fibras de una tradición: memoria, identidad y técnica en la producción de cabuya del municipio de Guarne, Antioquia* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A los y las abuelas, y a todas las personas del municipio de Guarne que aún hoy mantienen viva la tradición en sus memorias.

Agradecimientos

Quiero empezar agradeciendo a la vida por permitirme llegar hasta este punto, por ponerme en este camino de aprendizaje y crecimiento, y por las circunstancias y encuentros que hicieron posible la realización de este trabajo.

Expreso mis agradecimientos sinceros a mi familia por la paciencia, el apoyo incondicional y la comprensión que me brindaron a lo largo de este proceso. Su acompañamiento fue fundamental para culminar esta etapa académica.

De manera especial, agradezco a mis tías, Dora y Luz Mariela, quienes generosamente abrieron las puertas de sus memorias y compartieron conmigo sus experiencias sobre la producción de cabuya. Agradezco también a Don Delio por su disposición, confianza y por compartir su conocimiento. A Nury Gómez, por su compromiso y enseñanza acerca de la historia de mi municipio. Asimismo, mi gratitud infinita a las diferentes personas que, genuinamente compartieron conmigo sus relatos. Sus aportes en conjunto fueron de gran valor para el desarrollo de esta investigación.

A mi asesor de grado, Jonathan Echeverri, por su confianza, orientación, sugerencias y correcciones, que permitieron enriquecer mi trabajo y culminarlo exitosamente.

Y finalmente, agradezco a mis amigos y compañeros de universidad, quienes con su apoyo, compañía y motivación hicieron de este proceso una experiencia más amena y significativa.

Tabla de Contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
1. Conociendo a Guarne y su identidad anclada a la producción de cabuya.....	16
1.1. La producción de cabuya.....	22
1.2. Declive en la producción de cabuya y anhelo de resurgimiento	28
1.2.1. Crisis inminente	28
1.2.2. Pérdida de los saberes y la memoria del oficio.....	30
2. Los objetos y herramientas que crean cuerpos y memorias	36
2.1. Los objetos como memoria viva	39
2.2. Materialidad de la tradición cabuyera	41
2.2.1. Herramientas y materiales de la primera etapa de producción	41
2.2.1.1. Planta (Fique)	41
2.2.1.2. El Carrizo	45
2.2.1.3. Máquina desfibradora con motor	47
2.2.2. Herramientas de la segunda etapa de producción (industria doméstica)	50
2.2.2.1. El torno	51
2.2.2.2. El telar	51
2.2.2.2.1. Mesa. Mueble de madera con hileras de clavos para ubicar las carretas, exactamente 99 hilos.	52
2.2.2.2.2. Lizos Argollado metálico sostenido con alambre en marco de madera por donde pasan los hilos de la urdimbre para hacer tramados.	53
2.2.2.2.3. Peines. Instrumentos de varillas metálicas planas, con los que se ajustan los hilos que cruzan la urdimbre.	53

2.2.2.2.4. Lanzadera. Artefacto de madera hueco donde va el carretel con trama, el cual el operario lanza de derecha a izquierda y viceversa para elaborar el tejido.	53
2.2.2.2.5. Cimbras. Listones unidos por cuerdas a los bastidores de los lizos, permiten el paso de la lanzadera a través del tendido para formar la tela, estas cumplen la función de pedales.	54
2.2.2.2.6. Carreta. Cilindro hueco de madera con bordes donde se enrolla el hilo de la urdimbre.	54
2.2.2.2.7. Carretel. Carrete hueco de madera en el cual se enrolla el hilo de la trama...54	54
2.2.2.2.8. Catalina. Rueda dentada utilizada para sostener la tela.....	54
2.2.2.2.9. Trinquete. Barra de hierro dividida por un extremo, que encaja con la catalina para impedir que esta retroceda.....	55
2.2.3. Artículos elaborados a base de cabuya	56
2.3. Memoria de la comunidad a raíz de los objetos o herramientas	57
3. Técnica y memoria: una dimensión corporal y de saberes prácticos	59
3.1. Cadena operatoria de la producción de cabuya	61
3.1.1. Cultivo.....	61
3.1.2. Cosecha	63
3.1.3. Desfibrado.....	63
3.1.4. Lavado.....	64
3.1.5. Secado	65
3.1.6. Hilado.....	65
3.1.7. Tejido	66
3.1.8. Comercialización	67
3.2. Los saberes adquiridos	68
4. Espacios que representan y mantienen en el tiempo la práctica de cabuya	70
4.1. Espacio y memoria	71
4.2. Manifestaciones de la cabuya en el espacio urbano	71

4.2.1. Plantas de fique	71
4.2.2. Murales	72
4.2.3. Monumentos	77
4.2.4. Otros elementos	80
4.3. Distribución espacial de los dispositivos de memoria	81
4.4. Configuración de la identidad y una memoria diferenciada.....	82
5. Conclusiones	85
Referencias	88

Lista de tablas

Tabla 1 Cuadro comparativo respecto al rendimiento en producción de cabuya de tres variedades de fique.	43
---	----

Lista de figuras

Figura 1 Mapa del municipio de Guarne y sus veredas	17
Figura 2 Desfile del reinado de la cabuya en Guarne año 1970.....	21
Figura 3 Competencia de hilado en el parque principal de Guarne año 1985.	21
Figura 4 Acopio y comercialización de fibra de cabuya a las afueras de la alcaldía de Guarne año 1990.	25
Figura 5 La imponente planta de fique. Fotografía del archivo familiar.	41
Figura 6 El carrizo. Fotografía tomada en Museo Casa Cabuya.....	47
Figura 7 Esquema de la máquina desfibradora tradicional.	49
Figura 8 Máquina desfibradora conservada y exhibida en Museo Casa Cabuya.....	49
Figura 9 El torno. Fotografía tomada en Museo Casa Cabuya	51
Figura 10 Mesa y carretas llenas de hilo de cabuya.....	52
Figura 11 Peines.....	53
Figura 12 Lanzadera.....	54
Figura 13 Telar.....	55
Figura 14 Artículo de cabuya propio conservado	57
Figura 15 El desfibrado de la cabuya y el trabajo colectivo.	64
Figura 16 Secuencia de los procesos de la producción de cabuya.	68
Figura 17 Plantas de fique presentes en la zona urbana de Guarne	72
Figura 18 Mural producto de los imaginarios de los jóvenes.	74
Figura 19 Mural que contiene un paisaje tradicional cabuyero, establece una imagen cotidiana de la práctica.....	75
Figura 20 Mural referente al desfibrado de cabuya	76
Figura 21 Mural del trabajo colectivo en el proceso de desfibrado	76
Figura 22 Monumento homenaje a la familia cabuyera.....	78

Figura 23 Placa del monumento a la familia cabuyera	78
Figura 24 Monumento a las víctimas del conflicto armado del municipio de Guarne	79
Figura 25 Letrero turístico del nombre del municipio con los referentes culturales	80
Figura 26 Fotografía antigua referente a la identidad de Guarne, exhibida en Centro Vida (Casa gerontológica).....	81
Figura 27 Distribución espacial de las manifestaciones de memoria en la zona urbana del municipio de Guarne	82

Resumen

Este trabajo se adentra en una práctica tradicional que tuvo lugar en el municipio de Guarne, Antioquia: la producción de cabuya. A partir de esta actividad se configuró una economía que durante un poco más de medio siglo brindó sustento a numerosas familias, pero debido a transformaciones económicas y sociales fue abandonada casi por completo, quedando hoy entre el recuerdo y el olvido. En este contexto, la investigación tiene como objetivo comprender cómo ha permanecido esta práctica y qué cambios ha experimentado a lo largo del tiempo, así como su impacto en el municipio, la memoria de sus habitantes y la configuración de la identidad, además de las causas que llevaron a su abandono. El diseño metodológico está basado en la etnografía que permitió un acercamiento a las personas que participaron en la producción de cabuya y sus relatos. El análisis retoma las reflexiones de Pierre Nora acerca de los lugares de memoria, entendidos como lugares físicos y simbólicos donde se fijan recuerdos y significados; la concepción dinámica de la identidad propuesta por Stuart Hall, entendida como un elemento vivo y cambiante dentro de los grupos; y las ideas de Marcel Mauss sobre las técnicas del cuerpo, que evidencian una memoria corporal inscrita en movimientos y modos de hacer. Recuperar las memorias de la producción de cabuya resulta fundamental para conservar las historias y los saberes técnicos de quienes participaron en ella, contribuyendo al fortalecimiento de las raíces culturales, la memoria colectiva y la configuración de la identidad local.

Palabras clave: cabuya, Guarne, memoria, identidad, saberes técnicos

Abstract

This work delves into a traditional practice that took place in the municipality of Guarne, Antioquia: the production of cabuya (a type of agave fiber). This activity shaped an economy that, for a little over half a century, provided sustenance to numerous families, but due to economic and social transformations, it was almost completely abandoned, now existing between memory and oblivion. In this context, the research aims to understand how this practice has persisted and what changes it has undergone over time, as well as its impact on the municipality, the memory of its inhabitants, and the formation of identity, in addition to the causes that led to its abandonment. The methodological design is based on ethnography, which allowed for an approach to the people who participated in cabuya production and their narratives. The analysis incorporates Pierre Nora's reflections on places of memory, understood as physical and symbolic places where memories and meanings are fixed; and Stuart Hall's dynamic conception of identity, understood as a living and changing element within groups. and Marcel Mauss's ideas on body techniques, which reveal a bodily memory inscribed in movements and ways of doing things. Recovering the memories of cabuya production is fundamental to preserving the stories and technical knowledge of those who participated in it, contributing to the strengthening of cultural roots, collective memory, and the shaping of local identity.

Keywords: cabuya, Guarne, memory, identity, technical knowledges

Introducción

Este trabajo surge del vínculo y de la cercanía con el municipio de Guarne, Antioquia, donde la tradición de la producción de cabuya se convirtió en sustento para numerosas familias y en el motor económico durante algo más de cinco décadas dejando una marca en sus habitantes, los cuales transmitieron sus saberes de generación en generación. Sin embargo, por diferentes factores que en esta tesis se describen fue abandonándose progresivamente, y en la actualidad enfrenta una batalla contra el olvido.

Siendo niño veía llegar algunas chivas cerca de mi casa cargadas con la cabuya. Desde mi ventana observaba cómo descargaban los fardos y percibía el olor de la fibra, esto lo consideraba como un espectáculo que despertaba en mí una curiosidad por aquel material. Con el paso del tiempo, las chivas dejaron de llegar y nunca más volvieron a verse con la cabuya. Esto aumentó aún más no solo mi interés por conocer la fibra, sino también por encontrar una respuesta a su abandono. Oía comentar frecuentemente con notoria nostalgia los recuerdos de las personas ligados a la cabuya, tanto por las calles del municipio como en mi propia casa. Aún no conocía la relevancia que tuvo tal material, pero me di cuenta de que había sido un evento que marcó a gran parte de la población del municipio. A raíz de esto, quise indagar acerca de lo que significó la cabuya y su impacto en Guarne, las causas de su abandono, su permanencia hasta el momento en la memoria de los habitantes, los cambios que tuvo con el tiempo y su contribución en la configuración de la identidad del municipio.

En este contexto, recuperar la memoria asociada a la producción de cabuya resulta relevante no solo para conocer y comprender una actividad económica que marcó la historia del municipio y de sus habitantes, sino también para conservar las historias y saberes de aquellas personas que participaron en ella. Esta reconstrucción de la memoria permite visibilizar los conocimientos técnicos y formas de organización social que han sido transmitidos entre generaciones y que al día de hoy se encuentran en riesgo de desaparecer. Asimismo, otorga un valor simbólico a la práctica tradicional fortaleciendo el vínculo de la comunidad con sus raíces culturales para su permanencia en el tiempo, lo cual contribuye a la configuración de una memoria colectiva y una identidad local.

El principal enfoque conceptual de esta investigación se construye a partir de distintos aportes teóricos que permiten comprender el proceso de permanencia de la producción de cabuya, la cual resulta de una articulación entre memoria, identidad y técnica. Desde la noción de los

lugares de memoria propuesta por Pierre Nora, es posible entender los objetos, la técnica y las representaciones alrededor de la práctica como espacios en los cuales se fijan recuerdos. Asimismo, el concepto de identidad desarrollado por Stuart Hall permite abordar la identidad no como algo estático sino como un proceso dinámico y cambiante, que se configura mediante prácticas y discursos sociales locales. En cuanto a la técnica, los planteamientos de Marcel Mauss sobre el cuerpo resultan fundamentales para comprender la producción de cabuya como un conjunto de saberes prácticos aprendidos y transmitidos, donde el cuerpo es entendido como el principal instrumento técnico. Finalmente, Elizabeth Jelin plantea la idea de memoria como una representación social del pasado que es construida de manera colectiva, permitiendo entender la intervención de tensiones, selecciones y resignificaciones sobre la misma. Este conjunto de conocimientos teóricos permite abordar y analizar la cabuya no solo como una actividad productiva sino como una práctica cultural y referente identitario cuya permanencia en el tiempo ha sido posible gracias a los procesos de memoria de los habitantes del municipio.

Este proyecto cualitativo plantea un análisis desde un enfoque etnográfico en el que se hizo uso principalmente de la observación participante, la revisión documental y conversaciones informales con personas cercanas a la producción de cabuya, especialmente familiares, habitantes de la zona rural, adultos mayores e historiadores conocedores de las transformaciones de la práctica, con el fin de comprender cómo era el contexto social local cuando la cabuya era el principal producto del municipio, su proceso de cultivo, obtención de la materia prima, tejido y comercialización, además de determinar el papel que tuvo la transmisión de saberes en la permanencia de la práctica, a partir de las vivencias y experiencias alrededor de la tradición que estas personas pudieran compartir. De igual manera, se hizo uso paralelo del diario de campo, fotografías y SIG (Sistemas de Información Geográfica).

Este trabajo también permite un diálogo comparativo con otros procesos de tejido o manipulación de fibra, como lo es el tejido de guanga del pueblo Pasto, una práctica que funciona como imagen de “la religiosidad, la economía y la política, que conserva la comunidad indígena del pueblo de los Pastos, y que busca atesorar para la posteridad” (Urbina, 2014, p. 13). Así como en la producción de cabuya, en esta práctica las mujeres tuvieron un papel muy importante, fueron ellas quienes sostuvieron el conocimiento técnico mediante la práctica y, de igual manera, se ubica dentro del ámbito familiar y comunitario, funcionando como forma de cohesión social en la comunidad (Urbina, 2014). O como el caso de los Kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta,

en el que “el tejido cobra relevancia como acto y se ratifica como tecnología ancestral que mantiene viva la memoria, la colectividad, la espiritualidad y los saberes sagrados del pueblo” (Forero et al., 2023, p. 267). Algo similar ocurre con el tejido de paja toquilla en el Ecuador, el cual se consolidó como una de las manifestaciones más relevantes de ese país, debido a su alcance a través del tiempo y a la transmisión de los saberes ancestrales de generación en generación, que de la misma manera que en el tejido de cabuya, se resalta la importancia de “su manualidad, la destreza, habilidad y su entramado simbólico-social, que se ha mantenido en la memoria a través de su conflictiva historia, reflejando su cultura y su memoria colectiva” (Aguirre Castro, 2018, p. 9). Estos procesos de tejido, al igual que los desarrollados en el telar por las mujeres de la Comunidad Nqayañec’pi Naqota’at de La Plata, Argentina, “pueden ser comprendidos en términos de un patrimonio vivo y dinámico que no admite divisiones entre sus dimensiones materiales y simbólicas” (Aragón, 2021, p. 3). Para estas comunidades, incluida la de Guarne, los tejidos van más allá de lo productivo, pues funcionan como un medio a través del cual se expresan valores culturales, cosmovisiones y formas de organización social, adquiriendo así un gran valor patrimonial.

El presente trabajo inicia con un recorrido y contextualización histórico-cultural alrededor del municipio y su relación con la cabuya, evidenciando su impacto a nivel económico, social y cultural que hasta el día de hoy cumple un papel fundamental en la representación identitaria.

En el segundo capítulo, dado que la producción de cabuya se ubicaba dentro de un ámbito económico en el municipio y consistía en un sistema productivo compuesto por procesos y herramientas para llevar a cabo la tradición, se describen cada uno de los objetos y se analiza su uso cotidiano a partir del cual se configuró una dualidad con las personas, que conllevó a la inscripción de memoria y significados sobre ellos.

El tercer capítulo se centra en los modos de hacer puntuales dentro de la producción de cabuya, que con la corporalidad, conocimientos y movimientos conforman una técnica que fue transmitida y aprendida en un entorno familiar. Allí se describe su cadena operatoria y se explican los procesos por los cuales pasa la planta de fique para convertirse posteriormente en fibra y artículos específicos. Se entiende también la técnica como parte esencial de la memoria, compuesta por saberes que son traídos al presente con expresiones corporales, evidenciando la preservación de saberes a través del tiempo.

Finalmente, en un cuarto capítulo se discute la funcionalidad de los dispositivos culturales o representaciones artísticas, como murales, monumentos, etc., ligados a la producción de cabuya

que se encuentran distribuidos por la zona urbana del municipio de Guarne, continuando la línea de espacios donde se fija la memoria y que, además, expresan y configuran una identidad, pero de manera visual.

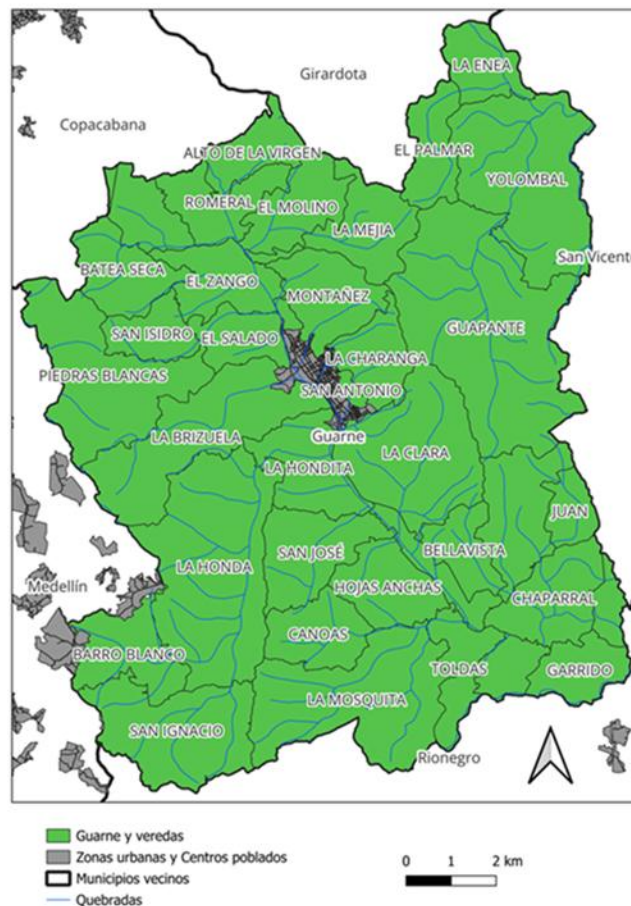
Mi relación con Guarne se hizo aún más estrecha con el pasar del tiempo, al adentrarme cada vez más en su historia, no solo como estudiante sino también como habitante del municipio. Este proceso me permitió conocer de primera mano el pasado del pueblo y una parte de la historia de mi propia familia, que al igual que numerosas familias estuvo marcada por las dinámicas entorno a la cabuya. Hoy, siendo consciente del riesgo de pérdida de las memorias de una tradición tan relevante para el municipio, este trabajo busca aportar a su comprensión y recuperación, reconociendo la producción de cabuya como una práctica llena de significados que forman parte de la memoria colectiva y de la identidad de Guarne.

1. Conociendo a Guarne y su identidad anclada a la producción de cabuya

Son de Guarne los surcos verdosos
que en el campo fecundan su ser
de los hombres que son laboriosos
la cabuya se van a extraer.

Uribe, R y Herrera, A. Coro del Himno a la cabuya

En aras de comprender la configuración identitaria del municipio de Guarne, es necesario darle un vistazo al pasado y conocer su contexto histórico, cultural y territorial. Este se encuentra ubicado en la subregión Oriente del departamento de Antioquia, específicamente en la zona del altiplano. Su clima, sus paisajes y su gente son unos cuantos elementos característicos de la localidad. Según la tradición oral, su nombre hace referencia al cacique del pueblo Guane, quién arribó desde el departamento de Santander siguiendo el curso del Río Nare y demás afluentes para asentarse en el lugar. A aproximadamente 25 km de la ciudad de Medellín se encuentra su casco urbano, y su territorio en totalidad se compone de 151 km², extendiéndose a lo largo del valle de la denominada quebrada La Mosca, que lo cursa por todo su centro de norte a sur hasta desembocar en el Río Negro. Desde la época de la colonización, este afluente marca gran relevancia en la conformación de Guarne como municipio. Los primeros registros de Guarne en los archivos históricos se refieren a la búsqueda de oro en la localidad en el año 1605 dada la riqueza hídrica y por ende aurífera, que era bastante deseada por aquellos exploradores extranjeros que planeaban llevarse sus recursos. A raíz de ello, esta tierra de tahamíes fue ocupada también por españoles y sus cuadrillas de esclavos africanos para la explotación de oro y sal, dando origen a una cultura que se nutre de ambas matrices culturales, además de la indígena (Instituto de estudios Regionales Universidad de Antioquia [INER], 1993, pp. 25-26).

Figura 1*Mapa del municipio de Guarne y sus veredas*

La abundancia de oro permitió el establecimiento de un Real de minas en Guarne en el año 1640. Estas actividades mineras se llevaban a cabo por esclavos y mineros independientes o mazamorreros, haciendo de esta actividad una de las más importantes para la época, la cual se complementaba con pequeños procesos de agricultura. Dada la creciente relevancia del territorio, para 1757 el gobernador, Don José Barón de Chavez, decretó la erección de Guarne como partido dependiente de Rionegro (INER, 1993, p. 26). Durante las llamadas reformas borbónicas, los habitantes de Guarne hicieron parte de la insurrección de los comuneros en el Departamento de Antioquia para el año 1781, pues el cobro de impuestos al mazamorreo (barequeo) y la minería afectaban directamente a gran parte de las personas locales quienes se reunieron en el parque principal a gritar la consigna: “Viva el rey y muera el mal gobierno”. Este hecho permitió demostrar la fuerza y resistencia de la población, marcando su historia y tomando este hito para denominar el

lugar como un pueblo comunero, que para el año 1817, época de independencia, fue erigido como municipio por el entonces gobernador de Antioquia Juan del Corral.

Es posible afirmar que, para la época, Guarne se configuró y consolidó a nivel regional como un municipio principalmente minero, pues su economía dependió netamente de la extracción de oro en quebradas y montañas por más de 200 años, desde el siglo XVII hasta inicios del siglo XX. “Para 1625, Guarne y la quebrada de La Mosca ya estaban en producción” (Correa, 2012, p. 98). Durante este periodo de tiempo sus habitantes se dedicaron a la explotación de oro y minerales presentes en sus afluentes y en las rocas de las distintas veredas del territorio.

Posterior a la independencia, las dinámicas sociales y económicas fueron cambiando gradualmente en el ya titulado municipio de Guarne. En este territorio, conformado por el Valle del Río la Mosca que abre al Valle de San Nicolás, y por las altas y verdes montañas que lo separan del Valle de Aburrá, tuvo lugar, durante buena parte del siglo XX, la producción de cabuya. Fue escenario de la siembra, extracción, preparación, tejido y comercialización de la fibra, actividad que se convirtió en una de las bases económicas y posteriormente culturales del municipio. La historia económica del Oriente Antioqueño destaca la gran importancia del fique en la región. En efecto, después del período minero y de agricultura de subsistencia, el cultivo de la cabuya comenzó a establecerse para satisfacer la importante demanda de artesanía de los costales que, con epicentro en Guarne, se había venido ampliando en Antioquia (Zamosc, 1981).

La siembra masiva de la planta de fique entre los años 1921 y 1922, permitió el reconocimiento de Guarne a nivel regional y nacional como un gran productor de cabuya, una fibra obtenida a partir del procesamiento de dicha planta.

Los discursos históricos sobre el inicio de la siembra de fique fueron similares a los del cultivo del café. El impulso inicial en ambos casos estuvo fuertemente vinculado con lo religioso, pues la iglesia desempeñó un papel activo en la promoción de cultivos de diferentes productos que fueran rentables para la época y que, además, contribuyeran al sostenimiento económico de las familias. Respecto al cultivo de fique, los discursos mencionan que su aumento se dio de una manera muy particular, pues durante estos años (1921-1922), el párroco de aquel entonces, Antonio José Díaz, imponía a los fieles sembrar plantas de fique de manera proporcional a los pecados cometidos como penitencia, logrando inundar las tierras guarneñas de tan apreciado material (Cardona, 2002). Además, con el auge del café en el país, la cabuya como fibra natural altamente resistente era muy cotizada para la fabricación de tejidos y sacos (costales) para la exportación de

café y el empaque de otros productos textiles y agrícolas. Por esta razón, durante el siglo XX, el territorio se configuró alrededor de la producción y el tejido de cabuya, desplazando así progresivamente la actividad minera.

Tras esta serie de cambios económicos, sociales y culturales que Guarne experimentó a lo largo de su historia, se han construido, con el paso del tiempo, las maneras en que quienes lo habitamos nos reconocemos y somos reconocidos. Antes de establecerse como un territorio vinculado a la producción de cabuya, Guarne fue también un centro de actividades relacionadas con la minería y con formas de organización comunera en los siglos XVIII y XIX. Estos grandes eventos dejaron su respectiva marca en la estructura social y en la identidad local, lo que permite reafirmar aquello planteado por Hall (1992) acerca de la identidad: “somos confrontados por una multiplicidad desconcertante y efímera de posibles identidades, con cualquiera de las cuales nos podríamos identificar, al menos temporalmente” (p. 277). Sin embargo, aunque existe una amplia variedad en la identidad, no todos estos elementos cuentan con la misma potencia, pues finalmente, las condiciones políticas, económicas y sociales de cada época influyen en cuáles de ellos se establecen como representaciones de la comunidad en un determinado momento.

Actualmente se han sedimentado estos procesos históricos, económicos, sociales y culturales dejando su huella en la identidad guarneña. Sin embargo, es la producción de cabuya el proceso más reciente que marcó de manera significativa las dinámicas económicas y la vida de los habitantes del municipio, por lo cual, es inevitable no preguntarse por aquellas razones que derivaron en su posterior abandono, teniendo en cuenta que esta práctica generó un antes y un después en la historia local.

Para la década de 1950 la producción de cabuya en el municipio de Guarne se encontraba en su máximo esplendor. Abastecía gran parte de la industria de empaques y textiles de la época. El municipio producía el 69,5% del total de cabuya en Antioquia (Cardona, 2002, p. 66).

Escuchando a varias personas, entre ellas a Juan Pablo Cardona, hijo de Félix Antonio Cardona, destacado personaje de Guarne quien escribió acerca de la cabuya, me di cuenta de que para el año 1952 varias personas reconocidas del municipio —entre ellas Alejandrino Gallego y Horacio Martínez— y, según la historia documentada por Díaz (1990), Alfonso Herrera, Roberto Uribe, Fabio Hurtado, Horacio Villa, Bernardo Restrepo y Luis Cardona, considerados como la generación “joven” de aquella época, se reunieron en un café ubicado en el parque principal llamado Hormarú. En ese encuentro decidieron genuinamente crear e institucionalizar de manera

progresiva unas fiestas, diferentes a las religiosas, a las cuales les denominaron las Fiestas de la Cabuya. En aquel año se hizo la primera versión de esta celebración en el mes de diciembre y se ha seguido haciendo hasta el presente. El propósito de esta fiesta es enaltecer la cabuya para preservar la memoria de su producción, valorando el papel fundamental que tuvo en la economía y la identidad del municipio durante muchos años. Una de las actividades típicas que se realizaban durante el desarrollo de estas fiestas era el reinado de la cabuya, donde mujeres de diferentes veredas y del casco urbano lucían vestidos elaborados a base de esta fibra y desfilaban por el municipio con carrosas decoradas con la planta del fique y telas de cabuya. Las participantes del reinado de la cabuya lucían este símbolo de trabajo y práctica campesina que reflejaba la identidad del municipio.

Asimismo, se realizaban competencias de hilanderas en el parque principal. El hilado, era una importante labor que principalmente la ejercían las mujeres en un torno con pedal elaborado en madera. En esta competencia, que hacía parte de las actividades festivas, se demostraba la destreza en el manejo de la fibra y la máquina. Se realizaba este concurso para premiar a la mujer con más agilidad, reflejando así la importancia que tuvo este oficio en la economía familiar del municipio.

Era evidente que tal producto era el protagonista, pues se le reconocía el valor cultural, económico y la importancia que tuvo para aquellas familias que se dedicaron a su cultivo y producción. Es claro que la cabuya no solo fue una fuente de sustento, sino también un motivo de orgullo para la comunidad.

Figura 2

Desfile del reinado de la cabuya en Guarne año 1970.



Nota: Atlas de la mirada: Guarne a través de la fotografía. Moreno, R. (2019).

Figura 3

Competencia de hilado en el parque principal de Guarne año 1985.



Nota: Atlas de la mirada: Guarne a través de la fotografía. Moreno, R. (2019).

Actualmente, aún permanece el nombre de estas fiestas, pero han dado un giro de 180° debido al abandono progresivo de la tendencia cabuyera. Mi tía materna, Dora Sánchez, nacida y criada en Guarne vivió el tiempo de bonanza de la cabuya. Al preguntarle acerca de las fiestas me decía con notoria nostalgia: “Primero las fiestas no eran así como ahora, que son tantos conciertos, sino que la reina de la cabuya se pasaba haciendo, así como desfiles [...] Y los trajes que portaba eran elaborados con la fibra de cabuya” (D. Sánchez, comunicación personal, 1 de junio, 2025). Así como mi tía Dora, he escuchado un sinnúmero de comentarios de que tales fiestas ya no son como antes, pues actualmente, el protagonismo en ellas se lo han llevado los artistas invitados de todos los géneros musicales y la integración de la comunidad ya no se presenta entorno a aquel producto que dio sustento a tantas familias en décadas pasadas. Sin embargo, como respuesta al temor de que este legado desaparezca y ante la ausencia de nuevos referentes identitarios, en los últimos años desde la institucionalidad se ha acudido a aquellos procesos más relevantes del pasado. En este sentido, se han llevado a cabo diversos esfuerzos para retomar y rememorar el origen de las fiestas. Por ejemplo, se han comenzado a hacer exposiciones de telas, vestidos, costales, bolsos y demás artículos elaborados a base de cabuya, y se han reanudado el reinado de la cabuya y el reconocimiento a las hilanderas del municipio. La finalidad de estas actividades es que las diferentes generaciones recuerden y conozcan la relevancia histórica que tuvo este producto en la localidad, además de buscar reforzar la cohesión de la comunidad y proyectar una imagen cultural del municipio hacia el exterior, diferenciándolo de otros pueblos de Antioquia y de la ciudad de Medellín, dada su cercanía geográfica.

1.1. La producción de cabuya

En varias ocasiones me senté a conversar con la tía Dora y con Luz Mariela Herrera, mi tía segunda, quienes trabajaron en su momento con la cabuya. Dora, nacida en el año 1963, se dedicó durante un tiempo a coser costales para la venta, mientras que Luz Mariela, nacida en 1952, se encargaba del hilado de la cabuya para que su padre, Enrique Herrera —mi bisabuelo—, elaborara los tejidos en el telar. Las labores a las cuales ellas se dedicaban, en su mayoría, eran desempeñadas por mujeres. Ambas conversaciones transcurrieron en un ambiente cercano y ameno: con Dora hablé en mi casa y con Luz Mariela conversé en la suya, ya que ambas viven bastante cerca de mí. En sus relatos pude percibir una profunda nostalgia y, al mismo tiempo, un sincero deseo de que la

tradición de la cabuya no se olvide y pueda resurgir en la actualidad. Adicionalmente, la ausencia del telar de mi bisabuelo en la vivienda no solo da cuenta del abandono significativo de lo material, sino también de la práctica y su lugar en la vida cotidiana de las familias en Guarne.

Habiendo repasado brevemente la historia del municipio e introducidas las dinámicas alrededor de la cabuya, es pertinente recordar que el periodo de popularización y producción masiva de cabuya ocurrió en la segunda mitad del siglo XX (1950-1999). Entre 1950 y 1960 los grandes impulsores del cultivo y la producción de cabuya fueron la Compañía de Empaques S.A, la Caja Agraria, el Ministerio de Agricultura y la Cooperativa Agrocabuyera de Guarne.

La Compañía de Empaques S.A, actualmente conocida como Grupo Excala, fue una de las empresas con mayor influencia en el desarrollo y la expansión de la producción de cabuya en Colombia. Esta empresa fue creada en el año 1938 por Jaime Londoño Mesa y Luis Horacio Toro, cuando la demanda de café aumentó considerablemente. Su comienzo estuvo marcado por un trato de palabra para establecer la primera fábrica del país dedicada a la producción industrial de sacos de fique, con el fin de abastecer las trilladoras de café que requerían este tipo de empaque. Inició el procesamiento de la fibra para la fabricación de sacos, telas, sogas, cordelería, felpa y tapices, destinados principalmente a responder a las necesidades de la creciente producción cafetera tanto a nivel nacional como internacional (El Colombiano, 2013).

De acuerdo con la información publicada por el Grupo Excala en su página web, los sacos elaborados a base de fique se consideran como un elemento fundamental para la logística de la industria cafetera, no solo por su carácter tradicional, sino también por sus ventajas y beneficios. Según la empresa, esta fibra natural permite conservar las cualidades esenciales de los granos de café, como el aroma, el sabor y la humedad, facilitando al mismo tiempo su ventilación durante el transporte internacional, evitando la alteración del producto y reduciendo pérdidas en la cadena de distribución (Grupo Excala, s.f.a).

De igual manera, se resalta la resistencia y durabilidad que los sacos de fique ofrecen, permitiendo una protección durante la revisión, el manejo y el transporte del café, garantizando su llegada en óptimas condiciones a su destino. Por otra parte, el fique es presentado como una fibra natural endémica de Colombia que, no solo cumple esa función practica sino también simbólica al convertirse en un elemento para identificar el origen nacional en los mercados internacionales (Grupo Excala, s.f.b).

Esta empresa inició la fabricación de sacos de fique a finales de la década de 1930, en un contexto donde aún no existían o ni se usaban materiales sintéticos como el polipropileno, por lo que distintos productos como el azúcar, la sal, el arroz y el café eran empacados en fibras naturales. Cuenta Juan Carlos Gómez Giraldo, encargado de la planta de fibras naturales que, en ese entonces, “la compañía vio la necesidad de fabricar sacos para exportar café, ya que este proceso era realizado por artesanos” (Grupo Excala, s.f.b). Actualmente, esta empresa cuenta con 87 años en el mercado, ha diversificado sus productos y continúa desarrollando empaques de fibra de cabuya para la exportación de café.

Específicamente en Guarne, la población —principalmente rural— cultivaba y producía tan apreciada planta de fique como parte fundamental del sustento de sus hogares. En este contexto se desarrollaba la primera etapa del proceso productivo de la cabuya, que comprendía la siembra, la cosecha de la penca, la extracción y preparación de la materia prima o fibra para posteriormente, en una segunda etapa, comercializarla en el casco urbano del municipio, más exactamente en las inmediaciones de la alcaldía local, espacio donde multitudes de campesinos desplazaban sus productos para que aquellas personas con talleres domésticos y empresas se abastecieran de materia prima. Esta dinámica es recordada por la tía Dora, quien afirma que “la cabuya la llevaban ahí junto a la alcaldía, donde se comercializaba. Unos llevaban la cabuya así para ir a hacer a las casas en carreta, otros ya llevaban la tela lista, y otros llevaban bultados de costales hechos” (D. Sánchez, comunicación personal, 1 de junio, 2025).

De manera similar, la tía Luz Mariela recuerda que la cabuya provenía directamente del campo, “de todas las veredas”, y que era conocida como “el hilo”. Según su testimonio, este se vendía “en el parque por madejas”, específicamente en los espacios cercanos a la alcaldía y a la iglesia principal, donde “estaban todos los que vendían”.

Posterior a la comercialización se desarrollaba una tercera etapa del proceso, en la cual la fibra era transformada en tejidos o telas destinados para la fabricación de costales, vestidos y otros artículos a base de cabuya. En esta etapa, se elaboraban dos tipos de empaque: el *tupido*, destinado para el transporte del café, y el *ralo*, usado para el empaque de otros productos. Otra gran parte de esta producción era enviada a empresas como Fabricato y Coltejer, que utilizaban la fibra para el empaque y exportación de telas, aprovechando su alta resistencia. Se dice que cada empaque podía resistir hasta cinco reprocesos, es decir, se adquirían empaques usados, se desbarataban y luego se vendía nuevamente el hilo para la elaboración de nuevos productos o empaques.

Dado que anteriormente se desarrollaba el mercado campesino en el parque principal, donde se sitúa la alcaldía, por su centralidad y lugar de convergencia de la población, ésta sirvió como un punto de acopio muy importante para la comercialización de los productos, entre ellos: arrobas de cabuya, tejidos, costales y madejas para hilar y elaborar el tejido. Campesinos de distintas veredas llegaban con sus cargas de fibra para venderlas. Este punto de encuentro reunía a decenas de familias que dependían del fique, material que, por su resistencia, era adquirido para la fabricación de empaques y textiles.

Figura 4

Acopio y comercialización de fibra de cabuya a las afueras de la alcaldía de Guarne año 1990.



Nota: Para la década de 1980 la crisis de la cabuya iba en aumento, debemos tener en cuenta que, al ser prácticamente un monocultivo en el municipio, muchas de las personas aún seguían dependiendo de esta, por lo que con la llegada de la fibra sintética no se detuvo su producción de manera inmediata, sino progresivamente. Atlas de la mirada: Guarne a través de la fotografía. Moreno, R. (2019).

Según Nury Gómez, hubo otros puntos de comercialización de la cabuya diferentes a la alcaldía, como la casa del señor Hernando Villa, ubicada también cerca del parque principal, esta era “una casa grandísima” donde llegaban cantidades de carros con la fibra para su almacenamiento y comercialización. “El día domingo eso no había paso porque era todo el mundo trayendo estos

fardos (bultos de cabuya desfibrada) a pesarlos y venderlos allí” (N. Gómez, comunicación personal, 12 de febrero, 2026).

Cabe resaltar que durante cada proceso por el que pasaba continuamente la cabuya en su producción era necesaria la participación de todos los miembros de la familia, incluyendo niños y ancianos. Por ejemplo, eran mayormente las mujeres quienes se dedicaban a hilar la cabuya, los hombres manejaban el telar y muchos de los niños ayudaban en diferentes procesos, entre ellos, transportar la materia prima para la venta o coser costales. Así se suplían las actividades respectivas de la cadena operatoria del producto.

A partir de la investigación realizada por los Vigías del Patrimonio del municipio y en conversación con Nury Gómez, integrante de este grupo, fue posible identificar diferentes tipos de familias que, en conjunto, participaban en los procesos de producción de cabuya en Guarne:

En primer lugar, se encontraba la familia que cultivaba el fique y comercializaba sus fibras. Otra se dedicaba al desfibrado de la planta para procesarla en ovillos o hilo, los cuales eran vendidos según su peso. También estaba la familia campesina que contrataba operarios para el trabajo y se dedicaba a tejer en su propio telar. Como señala Gómez, “hacían todo el proceso y no daban abasto con su gente, por lo cual contrataban una persona para que les trabajara el telar y ya tenían un trabajador a cargo” (N. Gómez, comunicación personal, 12 de febrero, 2026).

Existían igualmente familias que tenían su propio telar —ubicado generalmente en un solar u otro espacio dispuesto—, se dedicaban a tejer y lo utilizaban como trabajo familiar. “Aquí en Guarne hubo muchos telares, gente que tenía su telar en la casa y tejían y sacaban sus propios productos” (N. Gómez, comunicación personal, 12 de febrero, 2026), recuerda Gómez.

Por otra parte, estaba la familia artesanal-empresarial que poseía varios telares y pagaba salario a los tejedores. Según Gómez, “pagaba a destajo según el tipo de empaque, además, sacaban rollos de tela cortada, la mandaban a otra familia para que los cosiera, manualmente y después le pagaban de acuerdo con el número de costales que entregaran ya cocidos” (N. Gómez, comunicación personal, 12 de febrero, 2026).

Asimismo, existía la familia de obreros que trabajaban en talleres artesanales y empresariales. Gracias a la abundancia de materia prima y telares, “hacían unos rollos grandísimos de tela” que eran vendidos a empresas como Coltejer y Fabricato, lo que implicaba contratar gente para poder cumplir con los pedidos, esto demuestra que la producción no se limitaba al mercado local, sino que alcanzaba una escala regional e incluso industrial.

Finalmente, estaba la familia dedicada a la compra de costales ya elaborados y usados, los cuales eran reprocesados para volverlos a vender. En esta actividad, los niños participaban activamente ayudando a desbaratar los costales. Más que un trabajo forzado para ellos era una cotidianidad que se disfrutaba, pues a raíz de cada proceso de la cabuya se creaban juegos como: competencia del que más desbarate o cosa costales, o del que más cabuya hile, lo cual evidencia cómo esta práctica era transversal a toda la familia.

La gran demanda de tela de cabuya en la época, y el esquema de producción familiar permitían la subsistencia de miles de familias en el país y en todo el municipio de Guarne, reafirmando la relevancia a nivel social, económico y cultural, la cual no solo se estableció en el municipio allí, sino también en veredas y sectores aledaños de Santa Elena donde se cultivaba y procesaba para la venta en Guarne u otros municipios cercanos del Oriente antioqueño. Así lo afirmó Don Juan Diego, campesino y habitante de dicho corregimiento, quien a partir de sus recuerdos expresó: “Mi papá sacaba la cabuya y la llevaba a vender al Oriente, en ese entonces iba a Guarne porque era el principal productor de cabuya” (J. D. Rojas, comunicación personal, 10 de julio, 2025).

En este corregimiento la producción de cabuya tuvo algunas etapas relevantes. Primero, hacia finales del siglo XIX, el fique se cultivaba principalmente para el consumo doméstico en pequeñas parcelas. Luego, para el siglo XX, estos sembrados se expandieron por diversos sectores del territorio y su aprovechamiento se volvió cada vez más rentable, especialmente a partir de la incorporación de la máquina desfibradora a motor, cuyo uso favoreció el auge comercial de la fibra entre las décadas de 1950 y 1980. Posteriormente, este proceso se vio interrumpido cuando la entrada de fibras sintéticas al mercado debilitó la demanda de la fibra natural, lo que condujo progresivamente al desplazamiento del fique del territorio cultural silletero y al sembrado masivo de flores y alimentos (Arcila, 2018, p. 4).

La eliminación de los cabuyales produjo efectos en el paisaje de Santa Elena y también en las rutinas diarias de los campesinos que los cultivaban y procesaban su fibra. En algunos casos, el espacio que dejó la penca ahora inexistente en la parcela campesina fue ocupado por invernaderos de flores (Arcila, 2018, p. 71).

Es evidente que, con el paso del tiempo, los cambios en las dinámicas de producción, la industrialización y la llegada de nuevas fibras, como el plástico y el yute, producto agrícola con un gran potencial textil de gran importancia y una de las fibras naturales más comunes utilizado para la elaboración de telas, bolsas y elementos decorativos como tapices (Velásquez Restrepo et al., 2016), modificaron en gran medida la economía local y afectaron la permanencia de tal práctica. Esto marcó el comienzo del proceso de declive y disminución que alteró la vinculación de la comunidad con este oficio artesanal.

1.2. Declive en la producción de cabuya y anhelo de resurgimiento

1.2.1. Crisis inminente

En el transcurso de la semana del patrimonio, en una conferencia liderada por la historiadora y vigía del patrimonio del municipio de Guarne, Nury Gómez, conocí que los productores de cabuya se organizaron en la Cooperativa Agrocabuyera de Guarne, una asociación campesina que con el auge de la fibra funcionó como centro financiero, acopio de cabuya y distribución de insumos, la cual resultó administrada por el INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), según Gómez, a raíz de indagaciones con personas que participaron de esta asociación,

prácticamente el INCORA le quitó a los campesinos esa administración de la cooperativa, los campesinos volvieron otra vez como a retomar lo que era de ellos, en esa retoma de la cooperativa hubo también malos manejos y los que llegaron a administrar prácticamente se robaron los dineros y eso se fue a la quiebra (N. Gómez, comunicación personal, 12 de febrero, 2026).

Además, entre 1970 y 1975, la entrada al país de fibras sintéticas más baratas, como el polipropileno y el yute, provocó una profunda crisis en el sector fiquero. Igualmente, gracias a la gran promoción de la siembra de cabuya por parte del ministerio de agricultura, la compañía de empaques, etc., sin estudios económicos y de comercialización, ocasionó una sobreproducción que generó una acumulación de cabuya en las viviendas, la caída del precio de la fibra y grandes dificultades económicas, llegando incluso a situaciones de hambre entre las familias campesinas.

Para 1976, los fiqueros del país se organizaron y realizaron marchas en Bogotá, permaneciendo allí durante un mes en protesta por las políticas de importación que los afectaban. Al no ser escuchados, decidieron cerrar la vía Panamericana como medida de presión. Entre sus principales demandas estaban: el aumento de impuestos a las fibras importadas, la implementación de políticas de refuerzo al cultivo del fique y la compra de la sobreproducción nacional.

A partir de este acontecimiento, la producción de cabuya tanto en el municipio de Guarne como en el departamento de Antioquia fue debilitándose poco a poco. En 1983, en el departamento de Antioquia, de un total de 5.800 toneladas de cabuya producidas, únicamente 1.275 eran compradas a los campesinos por la Compañía de Empaques, empresa que exportaba a 20 países: Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, Venezuela, Panamá, Guatemala, Honduras, Costa Rica, República Dominicana, México, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Indonesia, Ruanda, Japón y Vietnam (Vigías del Patrimonio, 2025). Mientras que en 1973 se exportaban alrededor de 1.801.000 sacos, para 1984 las exportaciones se redujeron hasta llegar a 0, como consecuencia de la prohibición gubernamental de vender el producto al exterior en un contexto de desabastecimiento interno, lo que ocasionó la pérdida definitiva de los mercados internacionales (Cardona, 2003, citado en Campuzano-Hoyos, 2017).

A raíz de esto y la pérdida de confianza en el producto por parte de los campesinos, a partir de los años 80 las dinámicas alrededor de la producción de cabuya fueron debilitándose progresivamente en el Departamento de Antioquia y por ende en el municipio de Guarne, donde las plantas de fique empezaron a ser reemplazadas por otros productos agrícolas más rentables, como las hortalizas, la fresa, el tomate de aliño y la mora. Esta disminución y cambio de la producción y comercialización de cabuya se fue dando de manera progresiva a partir de la década de los 70, sin embargo, no se tiene un año de abandono total, tal vez para la década de los 2000 aún era posible ver cabuya, pero no con la misma intensidad, vitalidad e importancia en la subsistencia de las personas.

Otra de las causas por las que la cabuya fue perdiendo campo en las economías campesinas, fue por el papel que desempeñó la Compañía de Empaques, pues este contribuyó a la destrucción de la industria artesanal de costales, al configurar un monopolio alrededor de la compra directa de materia prima, acaparando la producción e impidiendo que esta llegara a los talleres domésticos, reduciendo esta industria artesanal a los niveles de escasa relevancia en el departamento de Antioquia (Zamosc, 1981).

Actualmente es evidente la transformación de la práctica y del oficio de las personas del municipio. Según una revisión de archivos antiguos realizada por Nury Gómez, “minero y agricultor eran los oficios de la población antigua; ser minero o labrador, pero nos cambiaron la vocación. Ahora somos operarios de producción”.

1.2.2. Pérdida de los saberes y la memoria del oficio

La práctica en torno a la cabuya —que abarca desde el cultivo mismo de la planta para la obtención de la materia prima hasta la elaboración del tejido y su posterior comercialización — implicaba una serie de conocimientos específicos necesarios, los cuales se transmitían a través de las diferentes generaciones y sostenían gran parte de la economía de las familias. Sin embargo, con el paso del tiempo, estos conocimientos fueron desvaneciéndose progresivamente como consecuencia de la aparición de los productos de plástico; la industrialización estimulada por la cercanía con el aeropuerto y la ciudad de Medellín; y el abandono del procesamiento y tejido de la fibra. Mi tía Dora recuerda este quiebre como un vacío que trascendió lo económico y que dio lugar a una nostalgia generalizada entre la población. Así lo manifestó: “lo de la cabuya era un elemento que representaba a Guarne, primeramente. En este momento no, porque eso ya es como... del pasado [...]. Ahora es como un símbolo” (D. Sánchez, comunicación personal, 1 de junio, 2025). En su relato se evidencia que el abandono de la cabuya no significó solo la pérdida de la actividad productiva, sino también la desaparición de un modo de vida con el que se identificaba la comunidad, después de lo cual y hasta el presente, ese vacío, como la tía bien lo dice, simbólico, no ha logrado ser llenado o reemplazado por nuevos elementos identitarios en el municipio.

La disminución de la producción de cabuya con el pasar de los años se debió precisamente a la introducción y aceptación del plástico como nueva fibra. La tía Dora vincula este hecho con la entrada al país de fibras sintéticas, señalando que llegó “una empresa, así como, SICA o ICA, donde hacían el costal como de fibra de plástico. Le quitó ya mucho de economía a la cabuya y se inundó fue todo de plástico” (D. Sánchez, comunicación personal, 1 de junio, 2025). Manifiesta también que en aquel entonces “la cabuya le daba mucha buena economía a la gente”, pero que “ya muy poco sacan, muy, muy poco” (D. Sánchez, comunicación personal, 1 de junio, 2025). Esto coincide con testimonios de otros habitantes del municipio, quienes igualmente ligan la

disminución de la producción de cabuya con la pérdida de su demanda gracias al creciente uso del plástico.

Durante un recorrido por la vereda San Ignacio, Edwin Hincapié, silletero y habitante del sector, manifestó que “aquí aún se conservan algunas plantas de fique, pero las máquinas y los aparatos los desecharon por la disminución en la demanda de cabuya, porque fue reemplazada por el material de plástico”, dando cuenta también de una pérdida de los objetos y herramientas que se utilizaban en los procesos de producción. Por su parte, la tía Luz Mariela, recordó que los nuevos materiales y formas de empaque aceleraron la disminución y el abandono de la cabuya, afirmando que “empezaron a llegar cosas más finas, cajas más finas, donde podían echar una lavadora, un televisor en esas cajas grandes, entonces todo se fue perdiendo”.

A pesar de este panorama, Edwin, junto con mis tías, comparten el sentimiento de querer ver de nuevo la cabuya. Desde su vereda y con su iniciativa, Edwin afirma que se encuentran “buscando alguna manera de que la cabuya vuelva a ser visible en el municipio”, evidenciando que, aunque este producto junto con su práctica se debilitó, continúa siendo un referente simbólico e identitario lleno de significados y deseo de recuperación.

Desde lo institucional —principalmente la Alcaldía municipal— a raíz del plan de desarrollo 2024-2027, se identifican unos *enfoques*, los cuales cargan con una especie de prioridad y énfasis por parte de la administración para su ejecución. En el enfoque que aquí nos compete —enfoque de las culturas, las artes y los saberes, desligándose de una línea económica— se comprenden aquellas manifestaciones íntimas ligadas al territorio. Para su fortalecimiento se plantea una difusión “en diferentes espacios como herramientas de identidad personal, poblacional y territorial”, con el fin de mantener en el tiempo “el patrimonio cultural, la promoción de la transformación social y los vínculos de la comunidad”. Asimismo, se reconoce el potencial cultural del municipio y la necesidad de procesos y propuestas que permitan la conservación de tradiciones y la promoción de diferentes actores culturales, procurando la participación, la proyección y la construcción comunitarias alrededor de la cultura y las costumbres del municipio. Para ello, se tienen en cuenta programas de formación, fomento, identidad, gestión cultural y conservación del patrimonio, elementos considerados fundamentales para evitar el abandono de las tradiciones guarneñas, dado el deterioro de la identidad cultural y artística, y de la escasa apropiación patrimonial y de saberes del municipio de Guarne.

Desde una mirada más comunitaria, ligada a la participación de diferentes personas del municipio —comunidad en general, personas y líderes ligados a lo cultural y artístico— en encuentros planificados para conversar y proponer estrategias respecto al tema cultural, se identificaron debilidades como: el gran descuido de las agendas artísticas y culturales y la presencia de migrantes, además de la falta de un referente cultural concreto, elementos que producen “un proceso de identidad en construcción en el municipio”. De igual manera, se plantea la necesidad de resignificar las fiestas de la cabuya, documentar y promover el patrimonio cultural, la investigación del patrimonio material e inmaterial y la creación de un museo de memoria histórica, demostrando así la relevancia de preservar y difundir las tradiciones culturales locales. “Esto con el fin de recuperar la identidad histórica y patrimonial a través del arte y la cultura” de la mano de la comunidad, el Consejo Municipal de Cultura, los Vigías del Patrimonio, el Centro de Historia y otros actores claves.

Es evidente que existe un interés por parte de la alcaldía de visibilizar y recordar los elementos de la cultura local. En el caso de la producción y tejido de cabuya, se defiende y transmite el relato de origen que hace referencia al mito del párroco y sus fieles, según el cual, a raíz de los pecados, hubo una siembra masiva de fique en el territorio. Esta abundancia de materia prima fue posteriormente aprovechada por la comunidad, dando lugar al surgimiento y consolidación de la tradición cabuyera en el municipio (Cardona, 2002). Relato que es usado en diferentes eventos propuestos en el plan de desarrollo para que las personas conozcan la historia de la cabuya en el municipio.

A diferencia de esta historia “oficial”, otra relación con la cabuya emerge de los recuerdos de habitantes del municipio de Guarne, principalmente de la población adulta y adulta mayor, testigos de los últimos periodos de prosperidad y crisis que marcó un punto de no retorno, pues en su memoria aún pervive la dinámica del oficio del tejido de cabuya. Sin embargo, ninguno de ellos sabe con precisión cuándo se inició esta tradición. Cuando le pregunté a la tía Dora sobre los orígenes del fique, esto respondió mientras dirigía sus ojos hacia arriba y juntaba sus labios y manos para pensar:

Así peladitos, eso ya estaba, pues a nosotros no nos tocó la siembra, sino que cuando nosotros estábamos, ya eran las matas por todas partes, o esto por aquí era inundado. Inclusive por aquí todo esto era una manga. Y usted veía, no era un cultivo, pero una que

otra matica por ahí. Pero ya, por ejemplo, donde mi papito, allá, mire que estaba esa grande, y había varias (plantas). Pero en otras partes eran ya sembrados de eso (D. Sánchez, comunicación personal, 1 de junio, 2025).

Con cada una de las personas con las que conversé, de sus relatos y recuerdos, se desprendía una historia particular de cómo ayudaban en sus casas a sus padres o abuelos, ya sea cosechando, cargando, lavando, vendiendo, comprando o hilando la cabuya, incluso haciendo costales para el empaque de productos agrícolas como el café y la papa.

El discurso institucional y el de la comunidad, coinciden en la importancia de la producción de cabuya para la subsistencia de las familias y el proceso por el cual esta pasaba para su comercialización, pues gran parte de los habitantes del municipio ejercían una labor relacionada con la producción de cabuya. Testimonios de personas habitantes del municipio de Guarne y cercanas a la tradición que recolecté, son un ejemplo de la trascendencia que esta tuvo en sus vidas y en las dinámicas del territorio. Don Juan Diego:

Hace muchos años yo le ayudaba a mi papá a cargar la penca [fique]. Por acá donde más sacaban cabuya era en la vereda Perico [Envigado], todas estas fincas eran llenas de pura penca, yo me acuerdo muy pelao de 8 años y esa vereda era llena, me tocaba venir a traerle el desayuno a mi abuelo (J. D. Rojas, comunicación personal, 10 de julio, 2025).

Manuel Cardona, administrador y profesor de Centro Vida [casa gerontológica del municipio]:

Yo desde pequeño le ayudaba a mi abuelo siempre con lo de la cabuya, él bajaba cabuya y la llevaba a vender ahí afuera de la alcaldía, y el señor que le compraba le preguntaba que cuánto traía y qué precio tenía, mi abuelo le respondía y el señor se llevaba la cabuya. Al otro día en el mismo lugar se encontraban y le entregaba el dinero (M. Cardona, comunicación personal, 4 de julio, 2025).

Tía Luz Mariela:

Nosotras éramos las que hilábamos, me tocó tanto a mí como a Oliva [hermana mayor]. Poníamos las madejas que eran grandes en un envolvedor. Y ese envolvedor lo poníamos en un torno. Y en el torno ya hilábamos así [...] Hay veces me ponía a manejar el telar por bobear, por aprender, pero el que lo manejaba era mi papá (L. M. Herrera, comunicación personal, 16 de junio, 2025).

A pesar de los esfuerzos para que vuelva a conocerse la tradición de la cabuya, desde los discursos institucionales es evidente que se resalta demasiado el cómo se inició esta tradición, su historia y el papel fundamental económico, social y cultural que tuvo en el municipio con el fin de que sus habitantes se sientan orgullosos de tal legado. Sin embargo, a esta generalidad que se difunde se le escapa un poco la dimensión del sustento y el trabajo, el reconocimiento de las prácticas domésticas de producción que se desarrollaban, como lo es la cosecha, el tejido y en menor medida el hilado, de igual manera se desconocen las caras y voces de aquellas personas que dedicaron su vida desde niños a trabajar con la cabuya. De allí se desprenden experiencias personales que traen consigo sacrificios, relaciones familiares, factores económicos y culturales, elementos que tal vez no se tienen en cuenta en las estrategias de visibilización de la tradición. Poco se habla también sobre la técnica requerida en cada proceso. La manera de cultivar, cortar, desfibrar, hilar o tejer la cabuya no siempre es expuesta al público, pues el discurso se reduce simplemente a la producción y no se reconocen las habilidades, el conocimiento y los saberes prácticos que esta implica. La promoción de la cabuya a partir de sus fiestas tiende a silenciar de algún modo el cómo ésta fue desplazada por otros materiales y cómo esto afectó las cotidianidades de los campesinos y personas dedicadas a la cabuya en ese entonces. Se mantiene ese discurso de auge y abandono, pero no se exponen, analizan ni discuten las causas de tal deterioro progresivo.

La cabuya funciona entonces como un símbolo que adquiere distintos significados a partir del lugar desde el que se enuncie. Desde lo institucional, su uso tiende a ser más superficial y representativo, limitado al recuerdo de un pasado idealizado que se presenta como uno de varios referentes identitarios y no se profundiza en las experiencias, saberes e inventarios materiales que hacían posible dicha práctica.

En contraste, los testimonios de aquellas personas que trabajaron directamente con la cabuya —cultivo, procesamiento y tejido— revelan de igual forma un símbolo, pero cargado de significados, ligado a trayectorias de vida, memorias económicas y familiares de trabajo, esfuerzo

y subsistencia. Para estas personas, la cabuya no solo se refiere a un emblema cultural, sino también a una manera en la que se habitó el territorio y se construyeron relaciones entre sí, que con su abandono dejó vacíos que no pueden ser reemplazados solo con la promoción y reproducción simbólica desde el discurso institucional. Es por esto que, los habitantes del municipio de Guarne recurren a la memoria para evocar y hacer presente sus recuerdos más cercanos a las dinámicas en torno a la cabuya, la cual dejó una marca imborrable en cada uno de ellos. Esto como herramienta de resistencia cultural ante los vientos de cambio, pues es a través de esta actividad ligada a la memoria que se refuerzan y reconocen las raíces culturales y económicas. Además, es posible considerar la producción de cabuya como parte esencial de la memoria y la identidad de los guarneños, quienes nos resistimos a que esta desaparezca, ya que “poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad” (Gillis, en Jelin, 2002, p. 25), la cual es reforzada mediante la implantación de la memoria, en este caso, en espacios, objetos y técnicas, elementos estrechamente relacionados a la práctica de la producción de cabuya en el municipio de Guarne, temas que se abordarán en los siguientes capítulos.

2. Los objetos y herramientas que crean cuerpos y memorias

Y en tarabas y en tornos y en máquinas
los cadejos se ven retorcer,
hasta hacer los finísimos hilos,
que en estacas envuelve al vaivén.

Uribe, R y Herrera, A. Estrofa VI, Himno a la cabuya.

Don Delio Amariles, habitante de la vereda San Ignacio del municipio de Guarne, nació en el seno de una numerosa familia de catorce hermanos y hermanas. Desde niño dedicó su vida a la labor en el campo y al arte casi olvidado de la cabuya. Lleva en su sangre el orgullo de ser campesino y su conexión con la tierra. Entre el canto de las aves, el rugido del viento y el clavar del azadón, transcurre cotidianamente la vida de Don Delio. En su memoria guarda los más vívidos recuerdos de aquellos días cuando en su casa resonaban las máquinas que hilaban la cabuya. “Aquí había cinco máquinas de esas —recuerda—. Mi papá, mi mamá, mis hermanos mayores hilaban. Esa era la vida de nosotros. La cabuya era el sustento” (D. Amariles, comunicación personal, 12 de julio, 2025). Aquellas máquinas, conocidas como tornos, eran el motor del hogar. De ellas salía la fibra hilada que luego pasaba por el telar y se convertía en costales o empaques, sogas y cargadores. Actualmente, una de esas máquinas aún permanece en su casa, cubierta por el polvo, pero cargada de recuerdos. “Tiene más de treinta años parada”, dice, “pero yo la conservo, porque fue mucho el sustento que nos dio” (D. Amariles, comunicación personal, 12 de julio, 2025).

Don Delio fue testigo de cómo, en cuestión de una década, el trabajo alrededor de la cabuya fue desapareciendo poco a poco. La llegada de las fibras de plástico y los cambios en las dinámicas del campo hicieron que este oficio se fuera apagando. Sin embargo, él nunca abandonó del todo esta práctica. La elaboración de cargadores a base de cabuya para llevar las silletas en el desfile de silleteros ha mantenido viva en él la llama de esta tradición. Cada año, vecinos de veredas aledañas de Guarne y del corregimiento de Santa Elena, recurren a él para conseguir su respectivo cargador. “En este momento tengo muchos encargos y hace un año vendí mucho cargador” (D. Amariles, comunicación personal, 12 de julio, 2025). En su telar vertical, Don Delio traba, trenza y amarra las pitas de cabuya hasta formar la resistente banda que se implanta en la silleta y se ajusta en la frente de quien la carga.

El proceso, explica, es completamente manual. “No en máquina —dice con orgullo—. Yo lo hago es manual, porque manual le pone uno más ciencia a las cosas y le queda a uno más pulidito” (D. Amariles, comunicación personal, 12 de julio, 2025). Mientras hablaba, sus manos repetían los gestos aprendidos y adquiridos: tirar la pita hacia atrás, luego hacia adelante, tensar, volver a pasar y bajar la regla (lámina pequeña de madera). Su técnica no solo revela habilidad, sino también un profundo respeto por el material. La cabuya, para él, es más que una fibra; es parte de su historia y de su identidad.

En medio de su relato, Don Delio evoca los primeros usos del cargador y de las silletas. Cuenta que las silletas primeramente eran usadas como herramientas de trabajo y de transporte.

El cargador fue prácticamente la primera ambulancia que existió en el mundo —cuenta entre risas— se le ponía a la silleta y se cargaban los enfermos, las mujeres en embarazo, gente que se enfermaba, por aquí los subían hasta donde hubiera carro para llevarlos a Medellín, cuando hubo carro, cuando no, tocaba desde aquí bajar por Piedra Gorda hasta Medellín con ellos a la espalda en silleta. A veces iban cuatro o cinco, se turnaban, porque bajar solo desde aquí con una mujer en embarazo era una cosa dura. —Y continúa recordando— en ese tiempo, lo que fue a mi papá y a mis abuelos les tocó alzar desde aquí con flores y legumbres, bajar por Piedra Gorda hasta Medellín, hasta la Plaza de Cisneros, volver a subir por la noche con el mercado para acá para el campo otra vez (D. Amariles, comunicación personal, 12 de julio, 2025).

Don Delio, consciente de que el mundo ha cambiado, menciona que ya son muy pocas las personas que se interesan por el trabajo del campo o por aprender a hilar cabuya. “Ya a la gente no le gusta trabajar la tierra” (D. Amariles, comunicación personal, 12 de julio, 2025), afirma con nostalgia. Pero, al mismo tiempo, mantiene la esperanza de que vuelva la cabuya a Guarne: “Ojalá vuelva a surgir el trabajo de la cabuya, porque están acabando con el plástico y todo eso de la fibra, entonces es mejor que vuelva a surgir otra vez la cabuya” (D. Amariles, comunicación personal, 12 de julio, 2025). Así recuerda la presencia de la cabuya en su vida diaria: “Uno salía pal pueblo a merchar, y siempre salía con un costal de cabuya, y todo era en cabuya: la panela y la papa siempre venían empacadas en costales de cabuya, y ahora son costales de fibra (sintética)” (D. Amariles, comunicación personal, 12 de julio, 2025).

Cuando habla del campo, lo hace con mucho orgullo. Resalta la tranquilidad, el aire puro y la comida fresca que se consigue con mínimos esfuerzos.

El campo es una maravilla —dice—. Aquí todo se consigue muy fresquito. Un niño criado en el campo se cría con aire puro y comida buena. Porque uno aquí va a la huerta, arranca papas, coge coles, recoge los huevos de las gallinas. (D. Amariles, comunicación personal, 12 de julio, 2025).

Para Don Delio, el campo no es solo un lugar de trabajo, sino una forma de vida que enseña gratitud y respeto por lo que se tiene.

Tiene una hija que vive en Medellín con la mamá, dice que a ella le gusta mucho visitarlo. “A ella sí le gusta mucho venirse pa acá, pa aprender muchas cosas del campo” (D. Amariles, comunicación personal, 12 de julio, 2025). Lo cual es muy valioso para él y le alegra mucho. Sabe que las labores del campo y la tradición de la cabuya pueden morir si no se enseñan, si no se transmiten como sus padres lo hicieron con él. Por eso, cuando alguien lo visita o se interesa por su oficio, Don Delio enseña con gusto, explica paso por paso. Incluso espera con ansias su contacto con la casa de la cultura, donde se tiene pensado realizar demostraciones/exposiciones, sea hilando o elaborando un cargador, para que la comunidad vea, conozca y recuerde el oficio que hizo grande al municipio en décadas pasadas.

La conexión entre el oficio y la vida cotidiana de Don Delio mantiene viva una práctica artesanal, y es testimonio de la historia económica, cultural y social de Guarne. La cabuya, dura y resistente, la trabaja con cuidado, mediante gestos, que no solo tratan de una técnica, sino de toda una manera de ver el mundo. Esto también ha marcado su propio cuerpo, sus manos gruesas y ásperas son signo de un arduo trabajo durante muchos años con la cabuya. Su relato transforma el objeto en memoria viva: cada planta, torno, telar y cargador es también un testimonio de esfuerzo, resistencia y permanencia en el tiempo.

Esto es muestra de la magnitud que tuvo la tradición de la cabuya. No solo traspasó fronteras espaciales y administrativas, sino también culturales, dando pie para recordar y retomar esta práctica, más aún con el abandono progresivo del plástico, que, por su condición contaminante, podría ser reemplazado por una fibra natural como lo es la cabuya.

2.1. Los objetos como memoria viva

Así como ocurrió con Don Delio, esta tradición de la cabuya marcó a un sinnúmero de personas en el pasado en el municipio de Guarne. Aunque hoy esta práctica ya no se vive ni se presenta igual, permanece en los recuerdos de quienes fueron testigos y forma parte de una memoria colectiva que nos pertenece y representa como comunidad. Son recuerdos que ya no movilizan a las personas como antes, pero pueden traerse al presente en cualquier momento. Nora (2008), caracteriza la memoria como algo vivo en los grupos sociales, algo que está en constante movimiento, entre el recuerdo y el olvido, que siempre es posible aprovechar y actualizar (p. 9). Es allí donde entran en juego los objetos y la materialidad que se utilizaban en la producción de la fibra. Estas herramientas ahora funcionan como lugares o espacios que activan una memoria que ya no se habita en la práctica cotidiana, pueden encontrarse entre lo institucional y lo comunitario, y entre lo afectivo y lo sentimental. Aunque no expresan ya una convicción militante ni una participación constante en la producción de cabuya, en ellos aún persiste una vida simbólica que activa recuerdos, saberes y sentidos de pertenencia (Nora, 2008, p. 25). Es así como los objetos dejan de considerarse como elementos inertes y se entienden como portadores de historia, identidad, técnica y memoria. Según Appadurai (1991):

...debemos seguir a las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es sólo mediante el análisis de estas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y cálculos humanos que animan a las cosas. Así, aunque desde un punto de vista teórico los actores codifican la significación de las cosas, desde una perspectiva metodológica son las cosas en movimiento las que iluminan su contexto social y humano. (p. 19)

Son pocas las herramientas y los objetos que aún permanecen, ganándole la batalla al abandono y al olvido. Estos han sido conservados precisamente por la importancia que tuvieron en el pasado, pues fueron y siguen siendo testigos silenciosos del auge y declive de la cabuya en el municipio de Guarne. Los objetos, como señala Halbwachs (2004), “están alrededor de nosotros como una sociedad muda e inmóvil” (p. 132). A pesar de ese silencio, estos objetos son comprensibles para nosotros, pues portan significados que nos resultan familiares, al ser contruidos y compartidos

socialmente. Su apariencia se mantiene casi intacta, mientras que son las preferencias y costumbres sociales las que cambian con el paso del tiempo (Halbwachs, 2004). Adicionalmente, plantea que los objetos son elementos que suscitan valoraciones y comparaciones, y que evocan prácticas y diferenciaciones sociales propias de épocas pasadas (Halbwachs, 2004). Es así como, a través de ellos, es posible hoy hablar, estudiar y comprender temas como la economía campesina y solidaria, roles de género y de igual manera, las historias familiares y culturales relacionadas con la práctica.

Con el abandono progresivo que vivió la producción de cabuya en Guarne, se hace posible recurrir a la memoria que habita activamente en los objetos y herramientas que lograron sobrevivir. Como señala Nora (2008), “cuanto menos se vive la memoria desde lo interno, más necesita soportes externos y referentes tangibles de una existencia que solo vive a través de ellos” (p. 26). En este sentido, los objetos pasan a ser parte de una estrategia fundamental para que la memoria se transmita, se conserve y permanezca con el paso del tiempo.

Asimismo, las herramientas pueden verse como una extensión del cuerpo, lo cual se evidencia por el desgaste producido en aquellas manos de quienes las usaron durante años. Estas no solo dejaron en las personas una marca simbólica, asociada a la memoria, sino también física, producto de la manipulación constante de esos elementos que en su momento hacían parte de la cotidianidad. Por lo tanto, los objetos no pueden ser dejados de lado, ya que pueden ser utilizados para reforzar la memoria colectiva e identidad local.

Esta memoria que se evoca en el presente a través de estos objetos es también una memoria productiva, compuesta por saberes empíricos que fueron adquiridos día a día con la práctica: qué variedad de cabuya rendía más, cómo se desfibraba mejor la cabuya, cómo se hilaba más rápido o cuál era el funcionamiento óptimo del telar. Es claro entonces, que los objetos funcionan como soportes de una memoria viva, en los que se adhirieron saberes, prácticas y experiencias del pasado, y que, además, permiten comprender cómo esta memoria se conserva hasta el día de hoy.

Antes de presentar los principales objetos que eran utilizados en la producción de cabuya en el municipio de Guarne, es importante destacar la figura de Alejandro López Restrepo, ingeniero civil, empresario, político e intelectual antioqueño, quien contribuyó al desarrollo económico del país, y que, además, se dedicó a estudiar el cultivo del fique y al desarrollo de tecnologías para su aprovechamiento industrial (Campuzano-Hoyos, 2017), asimismo fue quien diseñó y lideró los trabajos de construcción del túnel de la Quiebra, primer túnel de Colombia, siendo una figura importante en el periodo de industrialización del departamento de Antioquia. Nació en el año 1876

en la ciudad de Medellín y falleció en 1940 en Cundinamarca. López vio en el fique un importante producto el cual ayudaría a estimular el crecimiento y desarrollo de la industria antioqueña, además, fue presidente de la Federación Nacional de Cafeteros (1935 y 1937), cargo estrechamente relacionado con la producción de sacos de cabuya para la exportación de café. Con sus viajes a México para analizar la industria del Henequén y sus máquinas y adaptarlas al contexto social, económico y territorial de Colombia, dio ejemplo de cómo se podía reducir la distancia tecnológica entre el país emisor y el receptor al inventar la "desfibradora antioqueña" y la "hiladora Colombia", máquinas pensadas para aquellos productores de fique pequeños y medianos (Mayor, 2017).

2.2. Materialidad de la tradición cabuyera

2.2.1. Herramientas y materiales de la primera etapa de producción

2.2.1.1. Planta (Fique)

Figura 5

La imponente planta de fique. Fotografía del archivo familiar.



Hoy en día, mucha gente no sabe qué es el fique y cuál fue su utilidad en el contexto local. Para algunos, este puede ser una simple penca sin mayor valor, mientras que para otros no solo es

una planta más, sino una planta llena de fibra y de posibilidades de aprovechamiento, estrechamente relacionada con prácticas productivas, saberes técnicos y formas de vida que hoy en día se encuentran congeladas en el tiempo.

A partir del estudio sobre el cultivo del fique realizado en el año 1918 por Alejandro López, puede decirse que esta planta, conocida mayormente en Antioquia como cabuya, pertenece al género *Furcraea*, es una de las plantas fibrosas más aprovechables y su uso se remonta a los pueblos aborígenes. Su color verde intenso es una de las características más notorias, y su cultivo puede darse desde el nivel del mar hasta aproximadamente los 3.000 metros de altitud. El tamaño de sus hojas, de donde se extrae la fibra, varía según las condiciones del terreno, pudiendo medir desde pocos centímetros hasta tres metros de longitud (López, 1918, p. 4).

López (1918) también menciona que se trata de “una planta de aquellas que permiten al hombre emplear remunerativamente su esfuerzo” (p. 3), lo cual permite comprender la importancia histórica dentro de las economías rurales a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, tanto en Guarne como en Antioquia. Esta planta puede crecer en diferentes tipos de suelo; sin embargo, pensando en la obtención de una mayor cantidad de fibra, es preferible que su siembra se dé en tierras cascajosas, sueltas y secas, donde su fuerte sistema radicular puede penetrar y desarrollarse con mayor facilidad.

En su estudio, hace una clara distinción entre el Henequén de México y nuestro fique. El Henequén cuenta con un color grisoso en sus hojas, con un aguijón muy fuerte en su extremo, tiene espinas en sus bordes y el tamaño de sus hojas son de un promedio de 1 metro a 1 metro y 20 cm. Además, su fibra es más gruesa y áspera; se reproduce por numerosos hijos que crecen a su alrededor con raíces bastante gruesas y por lo general, un poco alejados de la planta madre; finalmente, señala que el Henequén es una semilla de selección, la cual tiene la cualidad de no florecer durante muchos años, asociada a su propiedad de irse reproduciendo autónomamente (López, 1918).

Respecto al fique de Colombia, la Compañía de Empaques en su folleto, *El Cultivo del Fique y el Beneficio de la Cabuya* (2018), expone brevemente la existencia de 4 variedades: tunosa común, uña de águila, ceniza y castilla, diferenciándose entre ellas principalmente por características morfológicas y productivas que influyen en su aprovechamiento.

La tunosa común se caracteriza por sus hojas de color verde brillante, las cuales cuentan con espinas café en los bordes. Es una especie resistente y de larga duración, sin embargo, su

rendimiento en la producción de fibra es escaso, además, es susceptible al ataque de plagas y enfermedades.

La uña de águila, también conocida como fique macho, se distingue de las demás por la presencia de espinas encorvadas a lo largo de los bordes de las hojas y pequeños agujijones en los extremos. Produce numerosos hijuelos tanto en el suelo como en el tronco. Sus hojas presentan un tono verde claro en la parte superior y ceniciento en la inferior, adicionalmente, se destaca por su alta producción de fibra, sin embargo, es vulnerable frente a las enfermedades. Los cultivos de esta variedad se concentran principalmente en los departamentos de Cauca, Boyacá, Cundinamarca y Nariño.

La especie ceniza, denominada también cabuya hembra o cabuya sin espinas, posee hojas de color verde por encima y grisáceas por debajo. Su vida productiva oscila entre los cinco y ocho años, pero es posible encontrar ejemplares con muchos más años. Su reproducción se da principalmente mediante hijuelos y bulbillos. Es resistente a enfermedades, pero susceptible a plagas.

Por último, el fique conocido principalmente como castilla y también llamado borde de oro, posee hojas de color verde brillante con una franja café y algunas espinas poco desarrolladas. Esta especie ofrece un buen rendimiento de fibra y es una planta que puede durar hasta quince años.

Por su parte, López (1918), a partir de experimentos con diferentes tipos de fique, para identificar su rendimiento en la producción de cabuya, construyó la siguiente tabla, destacando en este trabajo principalmente 3 variedades:

Tabla 1 Cuadro comparativo respecto al rendimiento en producción de cabuya de tres variedades de fique.

Muestra	Variedad de Fique	Longitud (m)	Peso de 50 hojas (Kg)	Peso de la fibra (g)	Porcentaje de fibra (%)	Número de hojas que da una Libra
1	Hoja ancha sin espina	1.60	85	1730	2.03	15
2		1.20	45	1200	2.66	21
3		1.00	29.5	850	2.88	30

4		0.80	18	460	2.55	54
5	Hoja	1.50	50	1370	2.74	18
6	angosta sin	1.20	41.5	1080	2.60	23
7	espina	1.00	32	680	2.12	37
8		0.80	19.5	370	2.00	68
9	Hoja ancha	1.60	77.5	160	1.36	24
10	con espina	1.20	46	630	1.37	40
11		1.00	27.5	490	1.78	51
12		0.80	21.5	340	1.30	74

Nota: Tomado de: El fique. Su cultivo y beneficio industrial. Alejandro López, 1918, p.22.

De este cuadro comparativo es preciso señalar que la variedad de fique con hoja ancha sin espina presenta los mayores porcentajes de fibra, siendo la más eficiente para la producción. Por otro lado, aquellas variedades que presentan espinas cuentan con un bajo rendimiento de producción de fibra, sin importar el tamaño de la hoja. Lo que llevó a López (1918) a afirmar en su trabajo, *El fique: su cultivo y beneficio industrial*, su preferencia por el cultivo del fique sin espinas, ya que la variedad con presencia de estas “fuera de dar un porcentaje menor de fibra, aumenta las dificultades de explotación” (p. 8).

Las variedades de fique también cuentan con semejanzas en cuanto a su cultivo y cuidado: requieren de una buena luminosidad, un suelo profundo y fértil.

Sin embargo, situándonos en el contexto del municipio de Guarne, la especie que allí más se utilizó para la producción de cabuya fue la ceniza. Variedad que como ya vimos anteriormente, es más eficiente en cuanto a la producción de fibra y requiere de menos esfuerzo para su obtención. Según Nury Gómez, entre el 4-5% de la planta es fibra, el resto era bagazo y jugos, que podían ser utilizados para otras labores como fertilizantes, abonos, producción de champiñones, lixiviados, etc.

En la actualidad, el uso del fique en el municipio de Guarne es principalmente simbólico y se encuentra desvinculado mayormente de su práctica tradicional productiva. La planta se siembra en lugares estratégicos, como parques y espacios públicos, con el fin de mantener viva la memoria

de la tradición cabuyera entre quienes transitan por allí. Asimismo, gracias a su gran impacto en el pasado, el fique fue incorporado en el escudo del municipio y su imagen es utilizada en la elaboración de premios/trofeos entregados a personas destacadas de la comunidad, así como también en la decoración de eventos institucionales.

Diferente a lo simbólico y sin un fin económico, el fique cumple algunas funciones en el entorno rural. Se planta en barrancos para sostener el suelo y así evitar deslizamientos gracias a su fuerte sistema radicular. De igual manera, se siembra en hileras para marcar linderos de las fincas o se aprovechan sus hojas para la construcción y fortalecimiento de cercas.

La materialidad alrededor de la producción de cabuya también comprende objetos referentes a la tecnología, utilizada en procesos específicos y que complementaban la labor del cultivo, enfocados principalmente en la manipulación y producción de la fibra. Estos objetos se clasificarán a partir de tres etapas de producción, la primera comprende la cosecha, desfibrado y secado de la planta; la segunda, está enfocada en el hilado y tejido de la fibra, y finalmente, una tercera etapa ligada a los artículos elaborados a base de la fibra.

Las primeras herramientas utilizadas en la cadena operatoria de la producción de cabuya están relacionadas principalmente a actividades agrícolas de cosecha, con las cuales se cortaban las respectivas hojas o pencas del fique que ya estaban en su punto para desfibrar. Las más comunes eran el machete o un cuchillo bien afilado que de un solo corte, casi al ras del tallo, desprendieran la hoja de la planta sin ocasionarle algún daño. Con las hojas ya cortadas y apiladas, posteriormente se procedía al uso de aquellas herramientas responsables del desfibrado.

2.2.1.2. El Carrizo

Se trata de una estaca de madera con dos láminas de metal o bisagras y una abertura en forma de “Y” en su extremo superior, y su extremo inferior tenía forma de punta para clavarla en la tierra. Era utilizada para desfibrar la penca y obtener la fibra de cabuya para posteriormente lavarla. Es una herramienta cotidiana tradicional del trabajo doméstico y campesino en el municipio de Guarne y en el departamento de Antioquia, la cual era manipulada generalmente por los hombres después del corte de las hojas de fique. Se desarrolló como una tecnología campesina preindustrial, antes de la mecanización del desfibrado. Está relacionada con técnicas andinas de procesamiento de fibras, especialmente entre grupos indígenas que ya trabajaban el fique y otras plantas desde

tiempos prehispánicos. Su uso era sencillo, solo se necesitaba pasar la penca de fique con algo de fuerza varias veces por la abertura superior para separar la fibra de la pulpa de la hoja. Según Juan Pablo Cardona, esta herramienta era elaborada con la madera de un árbol llamado Chilco colorado, su nombre científico, *Escallonia Pendula*. Sin embargo, esto no era una regla para su elaboración, pues podría desarrollarse a partir de cualquier árbol o “palo”, siempre y cuando su madera tuviese una alta durabilidad, dureza y resistencia, tanto al roce, como a la humedad de la penca.

El carrizo era una herramienta esencial para aquellas familias de origen campesino quiénes dependían en su totalidad de la producción de cabuya, ya que en el momento de la alta demanda era este elemento el que les permitía el sustento. Según el testimonio de Miguel Ángel Atehortúa Zapata, habitante de la vereda Barro Blanco del municipio de Guarne, nacido en el año 1923, en ese entonces “el que no tuviera carrizo, el que no tuviera azadón y el que no tuviera un cargador, no conseguía trabajo...” (Alcaldía de Medellín, s.f.), evidenciando así la importancia de esta herramienta en la economía campesina antes y durante el auge de la producción de cabuya. Es por esto que “el carrizo también era fabricado por artesanos y por otros expertos en la materia, quienes los disponían para la venta” (Campuzano-Hoyos, 2017, p. 76). Uno de ellos, reconocido por Félix Antonio Cardona en su obra: *Recordando a Guarne y los 50 años de las Fiestas de la Cabuya*, fue Don Luis Jaramillo, un gran fabricante de carrizos y sacador de cabuya por excelencia en el municipio de Guarne pues “nadie como él elaboró un carrizo con tanto ajuste, pulimento y acabado, ni nadie extrajo la fibra en este instrumento con la perfección que él lo hizo” (Cardona, 2002, p. 57). También señala que el carrizo “fue un instrumento muy familiar, prácticamente, todas las familias guarneñas tenían carrizos para el padre y los hijos, quienes empezaban a las 7:00 am y terminaban a las 5:00 pm” (Cardona, 2002, p. 62). Fue esta herramienta la que acompañó durante muchos años a las familias cabuyeras en su día a día, antes de la llegada de la máquina desfibradora.

Figura 6

El carrizo. Fotografía tomada en Museo Casa Cabuya.

**2.2.1.3. Máquina desfibradora con motor**

Dado el crecimiento acelerado de la economía a base de fique en Colombia, a la par de la industria cafetera, se vio la necesidad de adquirir e inventar nuevas tecnologías que permitieran un uso práctico y rápido de extracción de cabuya con el fin de suplir la alta demanda de costales de fibra para la exportación de café. Según Campuzano-Hoyos (2017), fue durante la década de 1930 cuando la actividad inventiva en Colombia tuvo su mejor momento. En ese entonces se solicitaron varias patentes de diseños para satisfacer las necesidades de la industria del fique colombiano, teniendo en cuenta los detalles topográficos, económicos, sociales y culturales del territorio, siempre con el objetivo de crear una máquina que respondiera fielmente a las necesidades de los productores nacionales. Esta nueva máquina debía ser asequible, portátil y de fácil manejo.

La primera máquina para este fin fue diseñada por Alejandro López, quien diseñó la *Desfibradora Antioqueña*. Estuvo inspirado en las máquinas desfibradoras de gran dimensión utilizadas por la fuerte industria de fibra en los cultivos de Henequén en Yucatán, teniendo más influencia la raspadora o rueda de Solís, la cual lleva este nombre por el apellido de su inventor (Campuzano-Hoyos, 2017, p. 82). Se describe esta máquina de la siguiente manera:

una rueda o volante con cuchillas de bronce en la periferia y con bordes biselados; una curva que se aplica exactamente a la circunferencia que describen las cuchillas, y que puede ser de madera o de bronce; finalmente, una prensa cuyo diseño varía con cada fabricante y que tiene por objeto agarrar fuertemente la mitad de la hoja en tanto que se desfibra la otra mitad. (López, 1932, como se citó en Campuzano-Hoyos, 2017, p. 82)

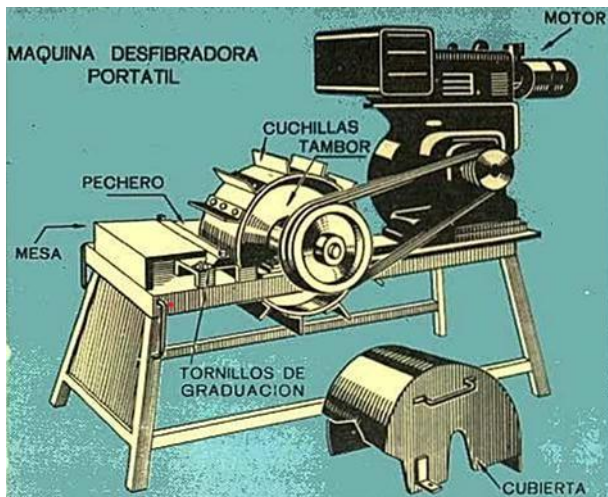
Esta fue adaptada a los requerimientos de la industria y territorio colombiano, principalmente para su transporte, teniendo en cuenta que los cultivos de fique, por lo general se encontraban en zonas rurales del país. Asimismo, fue modificada y perfeccionada progresivamente en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, buscando siempre un mejor rendimiento y aprovechamiento, por lo cual diversos diseños de máquinas desfibradoras fueron patentados en Colombia y otros, dada la alta demanda de fibra, fueron traídos desde el exterior: *Desfibradora Antioqueña*, *Desfibradora Delta*, *Desfibradora Escovar*, *Desfibradora Buffalo-Pons* y *Desfibradora Borde de Oro*. Diferenciándose particularmente entre ellas por su rendimiento y eficiencia a la hora de desfibrar la planta. Aquellas con mayor rendimiento eran utilizadas en plantaciones a gran escala.

A raíz de una conversación con Nury Gómez, fue posible conocer un poco acerca de la máquina desfibradora en el municipio, destacando la figura de Juan de Dios Ospina Zapata, quien era dueño de la gasolinera de Guarne, y vio en esta máquina un gran negocio, pues promovía su uso, precisamente porque esta funcionaba con gasolina. Además, estas máquinas no las tenía todo el mundo, sino que alguna persona propietaria de la desfibradora alquilaba la máquina y se iba de finca en finca desfibrando y cobraba por el día o según la cantidad de cabuya desfibrada.

La máquina desfibradora desempeña la misma tarea que el carrizo, separar la fibra de la pulpa, sin embargo, esta reduce el esfuerzo y el tiempo del desfibrado. Este trabajo contaba con unos riesgos, al tratarse de la mecanización de cuchillas a la hora de utilizar la máquina, era posible que al ingresar la penca podía halar fuertemente poniendo en peligro las manos de quienes la manipulaban. En el municipio de San Vicente Ferrer, donde también era abundante la cabuya, era común ver personas mutiladas por esta máquina, habían alrededor de 300 mutilados sólo en este municipio para finales de los años 80 (Cardona, 2003, como se citó en Campuzano-Hoyos, 2017, p. 136). Con esto es preciso señalar que para la ejecución de esta actividad era necesario una técnica eficiente y cuidadosa, no bastaba con tener protección, como guantes, para prevenir daños físicos.

Figura 7

Esquema de la máquina desfibradora tradicional.



Nota: El cultivo del fique y el beneficio de la cabuya. Compañía de Empaques S.A. (2018).

Figura 8

Máquina desfibradora conservada y exhibida en Museo Casa Cabuya



Después del desfibrado, la primera etapa finalizaba con el lavado y secado de la fibra, esta era lavada en tanques o en su defecto, en quebradas y riachuelos, y se utilizaban alambres donde

se colgaban las fibras para su respectivo proceso de secado, o simplemente se disponían en el suelo para este fin.

2.2.2. Herramientas de la segunda etapa de producción (industria doméstica)

En la mayoría de las viviendas, rurales y urbanas, del municipio de Guarne existían pequeñas industrias domésticas, compuestas principalmente por tornos y telares. Allí llegaba la fibra y se elaboraban las telas para vender. La presencia de estos talleres en las casas era común, como lo recuerda la tía Luz Mariela, quien fue testigo directa de esta actividad productiva:

Mi papá tenía un telar, don José tenía como seis, don Abelardo tenía otros seis, don José Zuleta crio a la familia con ese trabajo, era mucha gente y les iba muy bien, tenían por ahí ocho telares, y donde Marina “La loca” también había por ahí cuatro o cinco (L. M. Herrera, comunicación personal, 16 de junio, 2025).

Testimonio que da cuenta de la importancia económica que tuvo esta actividad para numerosas familias del municipio.

La fibra llegaba a estos talleres ya lavada, seca y peinada, lista para iniciar el proceso de hilado. Primero se enrollaba con la mano y luego se iba pasando poco a poco a un torno. Esta se retorció manualmente de forma continua para formar un hilo firme y resistente, el cual se enrollaba en un carrete para surtir el telar donde se elaboraba la tela o el tejido que se vendía a las empresas más grandes como Coltejer y la Compañía de Empaques S. A., dedicadas principalmente a la producción de costales para la exportación de café. Por su parte, Don Delio recuerda este proceso señalando que “la cabuya se hilaba en el Torno, y también existía un aparato que se llamaba el burro, que era donde se envolvían los ovillos grandes para llevar para la plaza del mercado”, demostrando la articulación entre el trabajo doméstico, los objetos y los circuitos económicos locales.

A continuación, se describen los principales elementos de esta etapa mencionados anteriormente:

2.2.2.1. El torno

Era una herramienta utilizada específicamente para hilar la cabuya, la cual era retorcida manualmente y enrollada en un carrete con ayuda de esta para posteriormente surtir el telar para la elaboración de los tejidos. Estaba compuesta por una rueda de madera o metal, un pedal y un carrete. Al igual que con las herramientas del desfibrado, la necesidad de un óptimo y eficiente hilado de cabuya estimuló la creación de diferentes diseños de torno.

Esta herramienta era utilizada principalmente por las mujeres, sin embargo, por la alta demanda de la fibra en su momento, en caso de tener más de un torno en casa, era utilizado por diferentes miembros de la familia, ya sea hombres o mujeres.

Figura 9

El torno. Fotografía tomada en Museo Casa Cabuya



2.2.2.2. El telar

Fue la máquina más importante de la industria doméstica. Díaz (1995), la define como un “armazón de madera provisto de piezas adecuadas para tejer la cabuya” (p. 21), del cual, desde

hace casi un siglo, se ha utilizado un modelo horizontal de origen español. Se dice que el primer telar que llegó a Guarne fue introducido desde el municipio de La Estrella por Juan Ángel Rivera Zapata en el año 1921, destacado personaje del municipio, nacido en la vereda La Mosca en 1892. Fue un importante industrial del fique y jefe político regional del Partido Conservador (Cardona, 2002, p.55). Según la Secretaría de Educación y Cultura (2019), Rivera Zapata, “importó telares de otras regiones del país, y los dispuso en la sección del Guamo (sector de la zona urbana) y aleccionó a varios pueblerinos sobre la mecánica del tejido” (p. 147).

De acuerdo con conversaciones sostenidas con Juan Pablo Cardona, para 1950 existían aproximadamente 500 telares distribuidos en todo el municipio. Estas herramientas hacían parte de una industria casera y artesanal, y según Luis Alfonso Díaz, estaban compuestas por las siguientes partes:

2.2.2.2.1. Mesa. Mueble de madera con hileras de clavos para ubicar las carretas, exactamente 99 hilos.

Figura 10

Mesa y carretas llenas de hilo de cabuya



2.2.2.2.2. Lizos Argollado metálico sostenido con alambre en marco de madera por donde pasan los hilos de la urdimbre para hacer tramados.

2.2.2.2.3. Peines. Instrumentos de varillas metálicas planas, con los que se ajustan los hilos que cruzan la urdimbre.

Figura 11
Peines.



2.2.2.2.4. Lanzadera. Artefacto de madera hueco donde va el carretel con trama, el cual el operario lanza de derecha a izquierda y viceversa para elaborar el tejido.

Figura 12
Lanzadera



2.2.2.2.5. Cimbras. Listones unidos por cuerdas a los bastidores de los lizos, permiten el paso de la lanzadera a través del tendido para formar la tela, estas cumplen la función de pedales.

2.2.2.2.6. Carreta. Cilindro hueco de madera con bordes donde se enrolla el hilo de la urdimbre.

2.2.2.2.7. Carretel. Carrete hueco de madera en el cual se enrolla el hilo de la trama.

2.2.2.2.8. Catalina. Rueda dentada utilizada para sostener la tela.

2.2.2.2.9. *Trinquete*. Barra de hierro dividida por un extremo, que encaja con la catalina para impedir que esta retroceda.

Figura 13

Telar



Adicionalmente, dada la baja rentabilidad del producto después de muchos años, la producción de cabuya fue desapareciendo progresivamente antes de una evolución tecnológica significativa. En este contexto, las herramientas que se usaban en cada proceso no sufrieron grandes cambios con el pasar del tiempo, ya que esta actividad era principalmente artesanal y de carácter familiar. Introducir mejoras en ellas implicaba dejar a alguien sin trabajo. Además, estas muchas veces eran construidas por las mismas familias, teniendo un buen funcionamiento para la escala y propósito de la producción. En este sentido, se trataba de herramientas sencillas, accesibles y eficientes.

2.2.3. Artículos elaborados a base de cabuya

A partir de esta fibra natural, era posible desarrollar diferentes artículos útiles principalmente para la vida rural como bolsos, enjalmas para poner sobre las mulas y ubicar la carga, vestidos principalmente en el ámbito cultural, alpargatas, cinchos, cargadores para llevar las silletas, etc. Uno de los productos más importantes de elaboración a base de la fibra o cabuya y que experimentó un aumento en la economía de la localidad fue el empaque para la exportación de productos agrícolas, telas y demás. El denominado costal papero era utilizado para el transporte y empaque del carbón, y el más conocido, costal almendrero, de una puntada pequeña y pulida, se utilizaba para el almacenamiento y transporte de semillas pequeñas, principalmente el café. Este no solo ayudaba a conservar su aroma, sino que también evitaba la fermentación del café si se llegaba a humedecer (Campuzano-Hoyos, 2017). De igual manera, antes de la creación de grandes marcas de café, el costal, empaque o saco de cabuya era una insignia y garantía de café colombiano y de calidad, como lo es hasta el día de hoy.

Figura 14*Artículo de cabuya propio conservado***2.3. Memoria de la comunidad a raíz de los objetos o herramientas**

En este punto entonces, la memoria puede entenderse como una representación del pasado construida colectivamente, transmitida como un conocimiento cultural compartido entre generaciones y por diversos/as otros/as (Jelin, 2002). Es por esto que memoria e identidad se encuentran estrechamente relacionadas, están atravesadas por un sentido de permanencia y continuidad a lo largo del tiempo (Jelin, 2002). Con esto es posible considerar la tradición cabuyera como parte esencial de la memoria y la identidad de los guarneños, ya que “poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad” (Gillis, como se citó en Jelin, 2002, p. 25).

La cabuya y todo lo que hay detrás, objetos, historias y dinámicas, estuvieron durante muchos años integrados a la vida cotidiana, sin embargo, con el abandono de la práctica, dejó de ser una experiencia vivida para pasar a ser un recuerdo que requiere de una activación. Hoy ya no vivimos dentro de esa memoria, por lo que resulta necesario “rescatarla” en lugares concretos. Los objetos y herramientas utilizados en la producción de cabuya se convierten en espacios para ello, ya que, como lo vimos, representan un pasado dinámico, social y productivo. Dejando como evidencia el sometimiento continuo de la comunidad a la influencia de la naturaleza material (Halbwachs, 2004).

Es clara la presencia de una nostalgia en aquellas personas que fueron testigos del impacto que tuvo la cabuya en el municipio. Sin embargo, con el paso del tiempo, la relación con este evento se ha vuelto cada vez más distante, tomando una forma de admiración y respeto por ese pasado, que, aunque mantiene vivo el recuerdo, no genera el suficiente sentimiento para luchar por la recuperación de la práctica. Además de las personas mayores, la memoria también persiste en estos referentes materiales vistos anteriormente que hasta el día de hoy resisten al olvido.

Cuando una persona en Guarne se encuentra frente a un objeto o herramienta utilizado en el proceso de producción de cabuya, no solo ve madera o un material: ve una historia familiar, un pasado de trabajo colectivo y una identidad que hoy se resiste a desaparecer. Como señala Pierre Nora (2008), “lo que llamamos memoria es en realidad la constitución gigantesca y vertiginosa del almacenamiento material de aquello de lo que nos resulta imposible acordarnos, repertorio insondable de aquello que podríamos necesitar recordar” (pp. 26-27). Es así como los objetos no solo conservan el pasado, sino que lo hacen presente, permitiendo que, aun cuando la práctica se abandonó, continúe circulando la memoria alrededor de la cabuya en el municipio.

Así como en este capítulo se abordaron las herramientas que representan una memoria viva, el siguiente capítulo se adentrará en saberes puntuales, gestos, movimientos, tiempos y experiencia acumulada de manipulación de la fibra, relacionado con una técnica óptima, la cual hacía posible cada etapa del proceso productivo, evidenciando que la memoria no solo habita en las cosas, sino también en la corporalidad.

3. Técnica y memoria: una dimensión corporal y de saberes prácticos

Del telar con veloz movimiento,
de las manos, del cuerpo y los pies,
va el obrero afanoso tejiendo
el empaque do se echa el café.

Uribe, R y Herrera, A. Estrofa VIII, Himno a la cabuya.

Como se ha mencionado anteriormente, el proceso por el cual pasa la cabuya está compuesto por diferentes etapas de producción, estas forman una cadena operatoria por la que circula la planta del fique para convertirse posteriormente en artículos que son utilizados para tareas específicas como: empaque, decoración, accesorios, etc. Cada una de estas etapas requiere de unos conocimientos puntuales para la óptima ejecución y manipulación de herramientas u objetos. Ese conjunto de conocimientos prácticos —que son aprendidos con la experiencia, transmitidos en el ámbito familiar y perfeccionados con el paso del tiempo— es lo que aquí entendemos como técnica. El sembrado, la calidad y resistencia de la cabuya no dependían solo del material, sino de la habilidad de quien lo elaboraba.

Ingold (2013), plantea una dualidad entre lo material y la técnica. Señala que “las propiedades que componen los materiales no son atributos sino historias” (p. 38). Además, señala que “no están determinados objetivamente ni subjetivamente imaginados, sino que se experimentan en la práctica. Describir las propiedades de los materiales es contar las historias de lo que les sucede a medida que fluyen, se mezclan y mutan” (Ingold, 2013, p. 36). Lo material, como lo vimos en el capítulo anterior, no solo es un objeto estático en el mundo, sino que es un instrumento que expresa significados en el entorno en el que se encuentra. En el contexto de la producción de cabuya, las herramientas con las cuales se extraía la materia prima y se realizaba el proceso del tejido hacen parte de la materialidad de la práctica cabuyera en el municipio de Guarne que, junto con el conocimiento práctico y sensorial, formaron una técnica que fue transmitida de generación en generación.

La técnica la componen formas y habilidades para llevar a cabo un proceso que no todas las personas pueden hacer, ya que, por ejemplo, manipular el telar durante el tejido, según Papi (sf), demanda una capacidad de “coordinación entre los pies, que manejan los pedales con los que

se van separando los hilos de la urdimbre, y las manos que van tejiendo la trama y peinando el tejido para conseguir una tela tupida”, saberes específicos que no todas las personas poseen. Esto “muestra el papel constitutivo de la interacción con los objetos y el ambiente en la sintonización de significados” (Schiavoni, 2023, p. 488), produciendo una relación recíproca entre lo material, las personas y el entorno.

Es por esto que es posible analizar las herramientas que eran utilizadas en cada uno de los procesos de la cadena de producción de la cabuya, los modos de hacer y su relación con aquellas personas que los practicaban. Tales elementos contribuyeron a la formación y construcción de un método específico que a lo largo del tiempo fue perfeccionándose, ya que le pertenece al individuo estructurar de manera consciente sus propias cadenas operatorias para establecer nuevos procesos operativos (Leroi-Gourhan, 1971, p. 229).

Es fundamental y evidente el uso de la corporalidad en cada una de las etapas de la producción de cabuya, como señala Mauss (1934), el cuerpo es “el primer y más natural objeto técnico del hombre” (p. 391) y está condicionado por la cultura, configurando e integrando una técnica específica que se adquiere socialmente transmitiéndose a través de las diferentes generaciones. Durante el desarrollo de mi trabajo etnográfico acerca de las técnicas de producción de la cabuya en Guarne, comprendí la relevancia que tenía el cuerpo en la ejecución y transmisión de este saber técnico. Tan importante era la corporalidad en la técnica que la tía Luz Mariela acudía a movimientos corporales para expresar y explicar el uso de las herramientas. En un mover constante del pie y las manos, simulando manejar el torno, me contaba que envolvía las carretas para mantener bien surtido el telar con el fin de que su papá —mi bisabuelo— realizara el tejido para enrollarlo y posteriormente venderlo a Fabricato y Coltejer.

Según Mauss (1974), “el conjunto de los hábitos del cuerpo también constituye una técnica que se enseña y cuya evolución no termina” (p. 45). También hacen parte de este conjunto “los conocimientos técnicos en sí mismos” que son criterios que establecen aquello que se considera una práctica técnica adecuada o inadecuada, así como el nivel de eficacia reconocida a nivel social, elementos que se configuran a partir de la experiencia acumulada de los sujetos en relación con su historia y cotidianidad en el entorno (Cancino & Morales, 1995). La técnica es pues, un espacio en el que los individuos de una sociedad traen al presente no solo sus movimientos o elementos prácticos, sino también el conjunto de conocimientos y experiencias, propias de las diferentes generaciones entorno a una tradición, que se han acumulado y actualizado con el tiempo (Cancino

& Morales, 1995). Como lo es el caso de la producción de cabuya, la cual fue transformándose a medida que cambiaban las condiciones económicas, las herramientas y las dinámicas familiares entorno al trabajo. Reconfigurándose así algunos saberes que fueron heredados. Por ejemplo, con la llegada de la máquina desfibradora, parte del paquete de habilidades de los campesinos tuvo que acoplarse y mejorarse, si bien, el carrizo y la máquina cumplían la misma función, no se manipulaban de la misma manera, no se requería de la misma fuerza, posición, movimientos y resistencia física.

Alrededor de la técnica entonces gira una serie de conocimientos específicos necesarios para la ejecución de la práctica tradicional, que están estrechamente vinculados con “movimientos corporales, o gestos asociados a cada técnica y objeto en particular en tanto socialmente instituidos” (Cancino & Morales, 1995, p. 814). Es por esto que cada proceso y herramienta perteneciente a la práctica de la producción de cabuya, contaba con un modo particular de hacer, manipular y desarrollar. También como es el caso del torno y el telar, instrumentos que poseían un pedal, y funcionaban de diferente manera, pero más allá de su mecánica, era preciso saber cómo ubicar el cuerpo, con qué fuerza oprimir el pedal y qué ritmo era necesario para envolver y tejer. Tales elementos no solo diferenciaban las herramientas y los procesos, sino que se articulaban como componentes del conjunto de saberes técnicos específicos de la práctica.

3.1. Cadena operatoria de la producción de cabuya

En la producción de cabuya, la técnica se halla dentro de una cadena operatoria compuesta por diferentes eventos —cultivo, cosecha, desfibrado, secado, hilado, tejido y comercialización— en los cuales convergen los conocimientos técnicos, además de las habilidades prácticas y los movimientos corporales, que permitían el aprovechamiento eficiente y productivo de la planta y la fibra. A continuación, se presentan y describen cada uno de estos procesos:

3.1.1. *Cultivo*

Se refiere al primer proceso por el cual pasaba el fique era su cultivo o siembra. Este iniciaba a partir de la preparación del terreno, arándolo de manera profunda para que las raíces de la planta se desarrollaran fácilmente. De igual manera, se esparcían abonos por el terreno, compuestos de

“hojarasca, estiércol, residuos vegetales descompuestos y el bagazo de la cabuya” (INER, 1993, p. 64).

Las semillas o bulbillos que se sembraban eran seleccionadas previamente y desarrollados en semilleros hasta que alcanzaran una altura de aproximadamente un poco más de medio metro —estas debían tener un color verde—, y eran dispuestas en la tierra a una distancia prudente entre ellas para un mejor desarrollo de la planta y sus hojas. En terrenos con un suelo adecuado, la distancia para la siembra era de 1.75m a 1.80m entre plantas, y 3.20m entre calles o surcos. Este proceso era común realizarlo durante la temporada de lluvias (Zambrano, 1958, pp. 15-16) o durante menguante, según las creencias de los campesinos (INER, 1993, p. 64).

La planta necesitaba mucho del sol para que se extendieran sus hojas y no se quedaran cortas. Nury Gómez señala que las plantas se sembraban en un área despejada de árboles que pudieran robarle luz. Según Zambrano (1958), “una planta a la sombra no alcanza a tener la mitad de fibra que una a pleno sol; además, se torna raquítica, con un color verde oscuro y de hoja angosta” (p. 16).

Una planta de cabuya alcanzaba su madurez entre los dos y cuatro años y medio, después de su siembra definitiva en el terreno. Sin embargo, cuando las condiciones del cultivo no eran las mejores, el inicio de la producción de fibra se retardaba tres o cuatro años después de la siembra y aparecía el maguey (flor) tempranamente, de los seis a los ocho años (Zambrano como se citó en Campuzano-Hoyos, 2017, p. 55). Cuando a la planta de fique se le desarrollaba el maguey, se consideraba que no era apta para los procesos productivos, precisamente porque esto contribuía a una producción escasa de fibra.

En el cultivo, el color de las hojas de fique eran un indicador, este funcionaba como signo de buen desarrollo de las plantas o, por el contrario, una alteración en su debido crecimiento. Un fuerte color verde con tonalidades negras era indicio de que la planta no recibía el sol suficiente, por lo cual, produciría principalmente mayor cantidad de pulpa y una fibra escasa y débil. Asimismo, el color amarillento en las hojas podría indicar niveles de raquitismo, alteración en su proceso de crecimiento. Y, finalmente, un color amarillo pronunciado podría sugerir un escaso desarrollo en sus hojas, una menor cantidad de hojas comparado con su producción en condiciones adecuadas (López, 1918, p. 6).

De manera general, el cultivo de fique no requería de tanto mantenimiento, solo eran necesarias una serie de limpiezas —poda y deshierba— periódicamente y de conocimientos

técnicos muy puntuales a la hora de su sembrado y cuidado para un adecuado crecimiento de la planta y futura eficiencia en su producción de fibra.

3.1.2. Cosecha

Estando la planta ya desarrollada, sus hojas eran el material que se recolectaba. Estas estaban listas para el corte cuando llegaban a su etapa de madurez, donde su color verde se tornaba amarillento, obtenían un engrosamiento considerable y adquirían un ángulo específico en el cual dejaba de apuntar directamente hacia el cielo o su disposición vertical cambiaba.

El corte de las hojas debía ser preciso y casi al ras del tallo, “de un solo tajo”, para no causarle mayores daños a la planta con posibles cisuras. Se recomendaba hacer 3 cortes anuales en donde se extrajeran entre 12 y 16 hojas (López, L., como se citó en Campuzano-Hoyos, 2017, p. 60). El corte de las hojas se realizaba de manera que el tronco fuera adquiriendo una forma cilíndrica y fuera permitiendo el paso de nuevas hojas (López, 1918, p.13).

Luego del corte se apilaban para el respectivo proceso de desfibrado, según Zambrano (1958), “por regla general, deben pasar más de 24 horas entre el corte y su beneficio” (p. 19), porque las hojas tendían a secarse rápidamente.

3.1.3. Desfibrado

Posterior a la cosecha, era común que el instrumento —carrizo o máquina desfibradora— fuera trasladado al cultivo para reducir esfuerzos en el transporte de las hojas, por lo que el proceso de desfibrado se realizaba entre el cultivo mismo. Otras personas transportaban ellas mismas las hojas hacia la herramienta o usaban animales de carga (Campuzano-Hoyos, 2017, p. 62).

Se disponía el carrizo clavándolo en la tierra y se iban pasando las hojas una y otra vez por su hendidura, apretándola fuertemente para separar la fibra de la pulpa de la hoja. En el caso de la máquina, se introducía la hoja por esta para desfibrar la mitad, y luego se volteaba para desfibrar la otra mitad, aquí no solo era necesaria la fuerza para combatir con el halar de la máquina, sino también un cuidado prudente para evitar graves daños físicos en las extremidades superiores.

Para ambas herramientas se requería un trabajo manual, sin embargo, el proceso en el carrizo era más lento y había que pasar las hojas muchas más veces para obtener la fibra, mientras

que en la máquina en poco tiempo se desfibraban más cantidad de hojas. Según Zambrano (1958), “un obrero hábil puede desfibrar 500 hojas por hora y resistir en este trabajo un máximo de tres horas tomando un descanso a la hora y media de trabajo” (p. 20). Este proceso era colectivo, mientras que un obrero o campesino desfibraba, otro se encargaba de alcanzarle la hoja y remover el bagazo o pulpa restante; posteriormente, estos alternaban sus labores.

Figura 15

El desfibrado de la cabuya y el trabajo colectivo.



Nota: Fotografía expuesta en Centro Vida (Casa gerontológica municipal)

3.1.4. Lavado

La fibra que se obtenía tras el proceso del desfibrado era llevada inmediatamente a lavar en estanques intencionados o en pequeños riachuelos que pasaran cerca del lugar o del cultivo. La cabuya debía lavarse cuidadosamente y estregarse constantemente hasta eliminar por completo su color verde —clorofila aún de la hoja— con el fin de que la fibra obtuviera un color blanco.

3.1.5. Secado

La cabuya lavada era expuesta al sol y al sereno en la grama de las fincas para eliminar completamente su humedad y para que su color blanco se hiciera aún más fuerte. Era dispuesta preferiblemente en un terreno con pendiente que permitiera un escurrido rápido. Asimismo, había otras maneras de secado, en algunos lugares, por ejemplo, la fibra se colgaba en alambres bajo techos de invernadero.

La fibra permanecía en este proceso alrededor de “uno o dos días” (López, 1918, p. 16). Cuando la fibra hubiera eliminado por completo los restos verdosos de clorofila y escurrido totalmente, era dispuesta en montones para conducirla al proceso del hilado.

3.1.6. Hilado

Antes de iniciar el proceso de hilado, la fibra de cabuya era pasada o golpeada varias veces en una tabla con clavos para “peinarla”, con el fin de que esta quedara manejable y fuera más fácil de compactar en hilo. Este proceso permitía alinear sus hebras y prepararlas para su torsión.

El hilado se elaboraba en el torno, las madejas de cabuya pasaban por los dedos de la hilandera, donde se retorcían para generar un hilo continuo, mientras que con el pie presionaba el pedal que accionaba el torno y hacía girar la rueda para enrollar el hilo posteriormente en una carreta. Era así como se producía el hilo que sería utilizado posteriormente en el telar.

Este proceso también se realizaba con el hilo ya elaborado, con el fin de llenar las carretas y carreteles que se ubicaban en el telar para desarrollar el tejido. La tía Luz Mariela recuerda: “había que mover la mano de un lado a otro para evitar que el hilo se enredara y al mismo tiempo con el pie presionar el pedal. Sin el movimiento continuo del pie, el torno no funcionaba”. Este trabajo requería coordinación entre el pie que impulsaba el mecanismo y la mano que sostenía y tensionaba el hilo. Como ella misma señala, “eso apenas le echaba sangre a uno en la mano”, ya que era un proceso constante y rápido, en el que era necesaria la fuerza y el contacto directo con la áspera fibra.

Asimismo, recuerda que “había dos clases de hilo: uno más fino, para las carretas, y otro no tan fino para los carreteles que se colocaban en la lanzadera”. Saber diferenciarlos y asignarlos correctamente hacía parte del conocimiento práctico adquirido.

Este trabajo en el torno se realizaba de pie. Se tensaba y alineaba el hilo mientras el pedal hacía girar la rueda. Si el hilo se enredaba, el proceso se interrumpía y era necesario desenredarlo manualmente, lo cual requería de un esfuerzo físico y una pérdida de tiempo. A la tía Luz Mariela, este trabajo le dejó marcas físicas, ella manifiesta lo siguiente: “Yo manejé el torno y ahí fue donde cogí este viaje de variz”. Esto pone en evidencia el vínculo existente entre lo material y lo corporal, una reciprocidad e influencia mutua ligada a las herramientas y el cuerpo.

El torno era entonces una herramienta intermediaria entre el hilo y el telar, y no se consideraba una labor secundaria, sino más bien esencial y articulada, para el funcionamiento del telar y el desarrollo de la tela de cabuya.

3.1.7. Tejido

Antes de comenzar el tejido, había un proceso previo de preparación del telar. Se pasaba cada hebra de hilo de las carretas por los peines y se llevaban hasta el lugar donde se formaba el rollo de la tela. La tía Luz Mariela lo explica así: “Mi papá tenía que bajar todos esos hilos para poder empezar a hacer la tela”. Así se ajustaban las hebras y se preparaban los peines para que los hilos se cruzaran correctamente.

El tejido estaba compuesto por movimientos rítmicos y repetitivos: bajar un pie para presionar el pedal, pasar la lanzadera hacia un lado; volver a presionar el pedal y pasar de nuevo la lanzadera. Así lo recuerda la tía Luz Mariela: “Mi papá pasaba la lanzadera y después movía un palo con el pie, esto lo hacía una y otra vez”. La lanzadera —que contenía un carretel con hilo— la atravesaba de un lado a otro el tejedor con su mano, mientras que con su pie le daba función al telar. En este proceso, la coordinación era indispensable para obtener como producto una tela fina y pulida, que entre el subir y bajar de los peines, el presionar del pedal, y el atravesar de la lanzadera se iba formando poco a poco.

La mesa que se incorporaba al telar debía mantenerse “bien surtida” de carretas. Estas se ubicaban en los clavos que traía la mesa en la parte superior y cada una debía estar completamente llena de hilo. “Todo eso lo tenía que mantener uno bien surtido” (L. M. Herrera, comunicación personal, 20 de febrero, 2026), afirma la tía, pues la continuidad del tejido dependía enteramente de ello, si el hilo de las carretas se acababa, el tejido se detenía.

Este trabajo de tejido se elaboraba completamente de pie durante largas jornadas, que podían comenzar a las siete de la mañana y culminar a las seis de la tarde, o incluso, a las nueve de la noche.

Al finalizar, la tela de cabuya se cortaba para sacarla del telar y se extendía para enrollarla debidamente hasta formar un rollo compacto, destinado principalmente a las empresas de la época —Fabricato y Coltejer— donde era utilizada para empaquetar y transportar textiles. De igual manera, esta tela era vendida o utilizada para la elaboración de costales de productos agrícolas, como el café, la papa, el frijol y la panela. Estos eran cocidos de manera manual, cortando la tela y uniéndolos sus bordes con el mismo hilo de cabuya. Al preguntarle a mi abuela materna, Ana Libia Herrera —hermana de la tía Luz Mariela—, sobre esta tarea de cocer costales, en un gran esfuerzo por recordar, respondió: “A mí me traían la tela de la casa de papito Amado —su suegro—, donde había un telar, yo me levantaba y todo el día era cociendo costales, los hacía con aguja” (A. L. Herrera, comunicación personal, 25 de febrero, 2026).

Estos complejos procesos artesanales requerían de ritmo, coordinación y la repetición constante de movimientos; era en estos elementos donde confluían saberes técnicos y corporales, que fueron acoplados en una práctica donde el conocimiento se expresaba a través del cuerpo.

3.1.8. Comercialización

La comercialización es muy particular en el caso de la producción de cabuya, esta no debe verse como punto final de la cadena operatoria, sino como algo transversal a esta, puesto que muchas de las personas configuraban diferentes redes comerciales, había quienes cultivaban, desfibaban y vendían la fibra; otros que a este proceso le sumaban el hilado y vendían el hilo; y otros que obtenían el hilo para tejer y vendían la tela a las empresas. Sin embargo, lo común era que este proceso de compra y venta se llevara a cabo en las inmediaciones de la alcaldía local o cerca del parque principal, donde los campesinos vendían sus productos y los artesanos y empresas obtenían su materia prima.

En este proceso, más que limitarse a un conocimiento técnico y práctico, era fundamental conocer perfectamente la calidad de la fibra o del hilo. En el caso de la venta de fibra, Nury Gómez señala que esta presentaba ciertas diferencias y calidades de acuerdo con su longitud y también su limpieza. Aquella fibra más limpia, por ende, más blanca, era la que tenía mayor precio y se vendía

según su peso. En este sentido, puede verse como la técnica no solo recaía en la manipulación del material y las herramientas, sino que también implicaba reconocer y valorar las cualidades, en este caso de la fibra.

Figura 16

Secuencia de los procesos de la producción de cabuya.



Nota: Obra exhibida en el Centro comercial Los Comuneros del municipio de Guarne

3.2. Los saberes adquiridos

Dado que esta práctica hacía parte de un trabajo cotidiano y doméstico, los miembros de la familia se iban incorporando en procesos específicos que iban aprendiendo visualmente y con la práctica. Estos saberes eran adoptados y transmitidos a través de las generaciones. Como se ha mencionado en capítulos anteriores, los niños cumplían algunas labores en la práctica y, según Leroi-Gourhan (1971), “la adquisición de las cadenas operatorias elementales se hace durante la primera parte de la vida, bajo la triple incidencia de la doma por imitación, de la experiencia por tanteos y de la comunicación verbal” (p. 227). Comportamientos operatorios que son adquiridos a través de la comunidad social (Leroi-Gourhan, 1971). Pues en las numerosas familias campesinas, los niños al ver trabajando a sus padres, hermanos, vecinos y comunidad en general, fueron adoptando las habilidades prácticas y conocimientos técnicos necesarios para la ejecución de una tarea determinada dentro de la cadena operatoria de la producción de cabuya.

Aquellas prácticas fundamentales en las que las cadenas se van adquiriendo desde el nacimiento, son las que dejan una gran huella en el individuo. Siendo “los gestos, las actitudes, la manera de comportarse en lo trivial y lo cotidiano”, los elementos que componen una manera de unión al grupo social, del cual el individuo no se desprende jamás completamente (Leroi-Gourhan, 1971), ya que lo propio de las sociedades humanas es acumular y preservar los avances técnicos, lo cual se encuentra ligado completamente a la memoria colectiva, relacionándose directamente con la permanencia de la práctica de producción de cabuya en la memoria de los habitantes del municipio de Guarne que alguna vez hicieron parte de ella y que, a su vez, en la actualidad configura o integra una identidad que no es replicada en la práctica ni en lo económico, sino en un ámbito simbólico. Mauss (1934), señala que incluso la posición de brazos y manos al caminar, hacen parte de una idiosincrasia social, además, estas no son producto particular de disposiciones individuales o mecanismos puramente físicos, sino de aprendizajes culturales adquiridos (p. 388). Por lo que la suma de los saberes puntuales, la posición del cuerpo y sus movimientos, con los ritmos y la coordinación, a la hora de sembrar, obtener la fibra, trabajarla y comercializarla, conforman un paquete técnico que ha sido transmitido socialmente a través de las diferentes generaciones incorporándose en la corporalidad y lo material como una memoria práctica que evoca constantemente una forma de hacer.

Durante el desarrollo de este capítulo, me llamó bastante la atención la dificultad que tuvo mi abuela para recordar, y comprendí que, al igual que ella, muchas otras personas mayores pueden estar presentando y atravesando la misma situación. A raíz de ello, esta práctica que en el pasado permitió la subsistencia de numerosas familias corre el riesgo de quedar cada vez más en el olvido. Por esta razón, teniendo en cuenta el abandono de esta práctica, al día de hoy resulta pertinente rescatar esas memorias y disponerlas en dispositivos materiales y espacios específicos que logren activar y expresar permanentemente los recuerdos de la comunidad de Guarne.

4. Espacios que representan y mantienen en el tiempo la práctica de cabuya

Salve planta esmeralda y armiño,

Salva planta de rico textil,

Si eres vientre de pan y cariño,

Reina en Guarne, señora sin fin.

Uribe, R y Herrera, A. Estrofa X del Himno a la cabuya

Es evidente la relevancia que ha tenido la práctica de producción de cabuya dentro del municipio de Guarne. Actualmente, es posible encontrar diferentes elementos alusivos a esta tradición en la zona urbana, los cuales forman parte de los rastros materiales y visuales del impacto que tuvo a lo largo del tiempo en la localidad. Además, estos funcionan como signos de una práctica del pasado que continúa presente en la memoria colectiva del municipio.

Son los murales y los monumentos los elementos más relevantes en donde se representa la producción de cabuya, escenas del cultivo, hilado, desfibrado y comercialización. No cualquier práctica es merecedora de una representación de este tipo, pues esta tradición posee una carga simbólica y cultural significativa para la comunidad. Es a través de estas manifestaciones que es posible preservarla, visibilizarla y hacerla parte de la identidad local. Sin embargo, estos no constituyen un reflejo neutro del pasado, sino construcciones sociales situadas, producidas por decisiones institucionales, iniciativas comunitarias y dinámicas que permiten seleccionar qué narrativas se visibilizan y cuáles permanecen en silencio, por lo cual es necesario comprender cómo estos elementos producen la memoria y la establecen en el presente.

Esto evidencia el valor que tanto las personas como las distintas administraciones han concedido a la producción de cabuya, integrándola en su historia para mantener viva la memoria colectiva. Las representaciones gráficas son una forma de enunciación que expresan: esto nos representa y esto somos. Narran al mismo tiempo una historia y transmiten un conocimiento cultural, permitiendo fortalecer el sentido de pertenencia de las personas con su territorio y sus dinámicas sociales.

4.1. Espacio y memoria

Siguiendo a Nora (2008), tal como los objetos y la técnica, los murales y monumentos también pueden ser entendidos como *lugares de memoria*, cargados de recuerdos, historias, experiencias y sentimientos alrededor de la producción de cabuya en el municipio de Guarne. Son espacios físicos y simbólicos donde las personas y comunidades implantan sus recuerdos y así mismo refuerzan su identidad a través de la memoria. Estas estrategias no solo contribuyen a la reafirmación de la identidad local, sino que también embellecen los espacios urbanos, permitiendo que quienes visitan el municipio conozcan su historia y que quienes lo habitamos podamos reencontrarnos, así sea por un momento, con una memoria íntima relacionada con la cabuya. Para Halbwachs, no existe memoria colectiva que se configure al margen de un marco espacial. Es el espacio el que constituye una realidad estable, “nuestras impresiones se expulsan una a otra, nada permanece en nuestra mente, y no comprenderíamos que pudiéramos recuperar el pasado si no lo conservase el medio social que nos rodea”. Es en el espacio que habitamos —el que ocupamos o por el que pasamos con frecuencia— donde debe situarse nuestra atención, ya que es allí donde se anclan los pensamientos y reaparecen las diferentes formas del recuerdo. Halbwachs (2004), también afirma que “no hay ningún grupo, ni ningún tipo de actividad colectiva, que no tenga alguna relación con un lugar, es decir, con una parte del espacio” (p. 144).

4.2. Manifestaciones de la cabuya en el espacio urbano

4.2.1. Plantas de fique

Aún es posible encontrar un sinnúmero de plantas de fique distribuidas por distintos puntos de la zona urbana del municipio, aunque ya no cumplen una función productiva ni económica, sino que adornan sus calles, sus senderos y muchos de los espacios públicos. Estas evocan la magnitud que tuvieron en el pasado y su influencia en las dinámicas culturales y económicas de Guarne.

Algunas de estas plantas han sido sembradas de manera intencional con el fin de recordar y representar el pasado, articulándolo con el presente, mientras que otras simplemente crecieron y se conservan en su lugar hasta el día de hoy, siendo incluso cuidadas por la comunidad y en algunos casos por la administración municipal. Las plantas de fique no están en estos lugares por eficiencia

o aprovechamiento económico, sino por la carga simbólica y los significados que se le atribuyen, mostrando una conexión entre lo urbano y lo rural, cumpliendo la función de materializar la identidad local en el espacio público. Hacen parte de una memoria material silenciosa, abiertas a la interpretación de aquellas personas que pasan por allí. Algunas personas pueden pasar desapercibidas, pero para quienes conozcan su historia y significado, estas plantas activan recuerdos, saberes y experiencias relacionadas a la producción de cabuya, como también a la vida económica y social del municipio. Con esto es evidente la transformación que ha tenido esta planta a través del tiempo, pues pasó de ser un elemento netamente productivo a uno decorativo y simbólico.

Figura 17

Plantas de fique presentes en la zona urbana de Guarne



4.2.2. Murales

Los murales presentes en distintos puntos del municipio representan momentos específicos de la cadena operatoria de la producción de cabuya —cultivo, hilado, desfibrado y comercialización— donde se destaca el trabajo colectivo, la participación femenina y los paisajes rurales.

Estas representaciones visibilizan actores poco reconocidos en la práctica, como es el caso de las mujeres hilanderas, y traen consigo elementos técnicos y corporales del oficio. Sin embargo,

también configuran una narrativa armónica del sistema productivo, en los murales no aparecen aspectos como el esfuerzo del trabajo, el desgaste corporal, las crisis económicas y las transformaciones estructurales que produjeron la disminución y abandono de la práctica.

Es por esto que los murales no solo evocan memoria, sino que también idealizan y difunden una versión del pasado, primando aspectos productivos y de cooperación frente a las tensiones y posibles desigualdades que pudieron haber entre las familias cabuyeras.

Uno de los murales, representa el proceso de hilado de la cabuya, trabajo realizado principalmente por las mujeres. Este funciona como un homenaje a aquellas llamadas hiladoras o hilanderas, quienes apoyaban a sus padres y/o esposos en las distintas etapas productivas para la venta de cabuya. Allí se resalta el trabajo femenino, pocas veces destacado, se representa el contexto y paisaje rural, las herramientas utilizadas —en este caso el torno— la corporalidad asociada a una técnica, así como la experiencia y el conocimiento de las personas mayores. No solo evoca un momento de trabajo, sino que también representa una cotidianidad y un saber aprendido y transmitido a lo largo del tiempo.

Este mural fue una iniciativa del Club Juvenil de la Acción Comunal del barrio Santo Tomás, sector donde se encuentra ubicado, y de un trabajo colectivo con la administración municipal y la casa de la cultura. Este proyecto nace de un ejercicio de introspección a partir del cual los participantes generaron una representación que permitió establecer que la identidad y sus referentes están inmersos en los imaginarios de los jóvenes.

El mural pone en escena el papel fundamental de las mujeres en la historia de Guarne mediante una secuencia simbólica que acude a la memoria, evidenciando resistencia y transformación. Esta composición inicia con la figura de unos peces betta que, por su limitación de memoria, hacen alusión al olvido. Posteriormente aparece una mujer indígena tejiendo el inicio de la historia, luego están las mujeres tapetuseras, las mujeres cabuyeras y las mujeres comuneras, estas últimas, aparecen rompiendo las cadenas como gesto de emancipación. Finalmente, el mural culmina con la representación de la mujer en el poder y su liberación, expresada mediante la figura de una mujer desnuda, seguida de una cascada roja que simboliza la menstruación y confronta los tabúes culturales asociados al cuerpo femenino. Como dato adicional, la mujer hilandera representada en el mural, corresponde a la abuela de quien fue Princesa de la Cabuya en el año 2024 (J. M. Cardona, comunicación personal, 2026).

Figura 18

Mural producto de los imaginarios de los jóvenes.



Otro de los murales se encuentra detrás de la iglesia principal, en un pequeño parque llamado “El Lleritas”, fue elaborado por Guillermo Ruiz un artista local, representa en su interior los paisajes asociados a la producción de cabuya, en los que se observan personas trabajando de manera colectiva y desarrollando los distintos procesos por los que pasaba el fique: cultivo, cosecha, obtención de materia prima y su posterior comercialización. Se encuentra rodeado por un marco dorado, que no solo le da estética, sino que puede interpretarse como un símbolo de valor, importancia y reconocimiento, haciendo de esta una tradición cultural significativa para la comunidad.

El mural muestra de manera integral un sistema productivo y social, en el que cada detalle es un actor en sí mismo, las personas desempeñando diferentes roles y responsabilidades, el fique y la cabuya como producto estrella, y los elementos del entorno —las casas, el río, los árboles y el cielo— configuran y ambientan el paisaje rural y campesino. Este no solo muestra una actividad económica, sino también una forma de vida articulada al territorio. Este mural en específico idealiza y fija en el presente una versión del pasado, ofreciéndola a la mirada pública como parte de la memoria colectiva del municipio. Es en el marco espacial formado por lugares como este, donde es posible traer recuerdos como los actos de intercambio y del valor de los objetos, asociados al contenido de una memoria del grupo económico (Halbwachs, 2004, p. 151).

Figura 19

Mural que contiene un paisaje tradicional cabuyero, establece una imagen cotidiana de la práctica



Otros murales representan el arduo trabajo del proceso de desfibrado de la cabuya, una de las etapas que requería mayor esfuerzo, tanto físico como conocimiento técnico, en la cadena operatoria. En estas representaciones, el color verde es el más destacado, el cual se refiere activamente a la planta y a un entorno rural.

En los murales se hace visible la vestimenta tradicional campesina enmarcada principalmente en los sombreros y los delantales utilizados específicamente para este proceso. Además, se evidencia el uso de máquinas, el trabajo colectivo y el movimiento corporal, así como el conocimiento técnico acumulado para llevar a cabo la labor.

Figura 20

Mural referente al desfibrado de cabuya



Figura 21

Mural del trabajo colectivo en el proceso de desfibrado



Uno de los murales resalta nuevamente el trabajo femenino, ampliando la visibilización del rol de las mujeres en las diferentes etapas de la producción y reafirmando su relevancia en la memoria colectiva ligada a la cabuya. Cuenta con un sol en el fondo y se encuentra en el parquecito San Francisco. Fue un proyecto dirigido por la acción comunal del barrio, en el que se le propuso a los artistas que fueron dos, una de ellas artista local, Nancy Isaza, que elaboraran un recuento sobre la historia local, por lo cual se representan personas indígenas, el tema de la minería, tema también relevante dentro de la historia de Guarne, y por último el tema de la cabuya, ubicado estratégica y simbólicamente en el centro de ambos, como un reconocimiento a esa parte más reciente y relevante de la historia local.

4.2.3. Monumentos

Los monumentos son otros de los elementos comunes y presentes en el municipio donde se representa el pasado de la cabuya, a partir de estos se institucionaliza la memoria convirtiéndolos en emblemas o símbolos los cuales se ofrecen como memoria colectiva oficial.

En el parque principal se encuentra un monumento considerado el más importante y más reciente en cuanto a la representación de la práctica entorno a la cabuya. Este rinde un homenaje a la familia cabuyera, que en conjunto participaba en los procesos productivos, teniendo esta práctica como principal medio de subsistencia. Refleja la memoria y la identidad municipal construida a lo largo del tiempo.

En este monumento puede verse una familia sentada en fardos de cabuya, materia prima lista para su comercialización en el parque principal, lugar donde históricamente se realizaba el intercambio con diferentes compradores para la elaboración de artículos como: lazos, costales, alpargatas, bolsos, cinchas, enjalmas, etc. Asimismo, el monumento cuenta con elementos característicos de la vestimenta y el mundo campesino como el sombrero, el machete, el tabaco y el carriel, los cuales están ligados a una forma de vida de trabajo rural. Aquí se condensa una memoria colectiva y una identidad construida con el tiempo en torno a la cabuya.

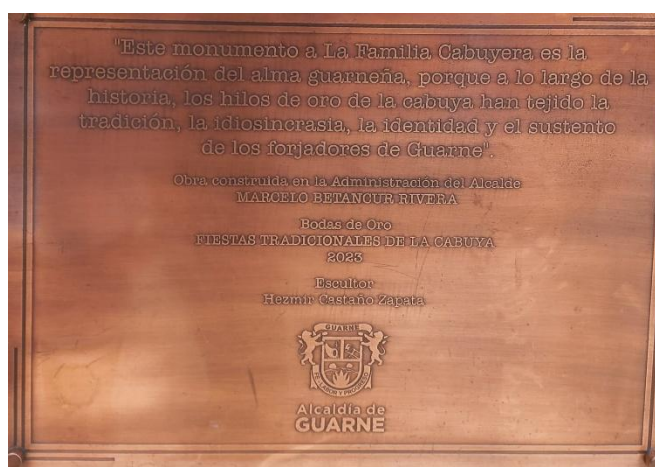
Sin embargo, este elemento mantiene ocultas las desigualdades internas, las dificultades económicas y las relaciones de dependencia que pudieron existir dentro del sistema productivo. Si bien la familia era la unidad productiva por excelencia, no todas vivieron la experiencia de la misma manera, pudo existir la explotación y el endeudamiento en muchas de ellas.

Figura 22

Monumento homenaje a la familia cabuyera

**Figura 23**

Placa del monumento a la familia cabuyera



Otro de los monumentos presentes en el municipio corresponde a un homenaje a las víctimas del conflicto armado en Guarne. Se encuentra conformado por una planta de fique y una paloma de la paz posada sobre ella, articulando la memoria del conflicto con un elemento profundamente ligado a la identidad local. La presencia del fique en este monumento refleja la importancia que se le da a la planta en la población, ya que es considerado como un referente digno de representar a aquellos y aquellas guarneñas que padecieron el horror de la guerra que ha atormentado al país durante décadas. Aquí nos encontramos con una resignificación del fique, se entiende más allá de un vínculo cultural, pues es visto como un símbolo de dignidad y de memoria colectiva, funcionando como estrategia de reparación simbólica y reconocimiento de las víctimas.

Figura 24

Monumento a las víctimas del conflicto armado del municipio de Guarne



4.2.4. Otros elementos

También en el parque principal del municipio, se encuentran las letras que conforman el nombre de Guarne, estas recogen y representan visualmente la diversidad cultural de la localidad, pues en su interior están plasmados los distintos elementos considerados más representativos para la comunidad. Funcionan como un instrumento de representación identitaria en el espacio público, pues comparten y comunican los referentes culturales que hacen parte de la memoria colectiva del municipio.

No es fortuito que en la primera letra del nombre del municipio se encuentre el fique y los artículos elaborados con su fibra, Esta ubicación puede considerarse privilegiada e interpretarse como una jerarquización cultural simbólica, donde la cabuya es reconocida como el elemento más relevante que marcó la historia económica, social y cultural de Guarne y sus habitantes.

Figura 25

Letrero turístico del nombre del municipio con los referentes culturales



Existen también fotografías antiguas expuestas en lugares específicos del municipio. En Centro Vida —casa gerontológica de Guarne— permanece un recurso visual de aquellas épocas en las que se comercializaban los fardos de cabuya en el parque principal. En esta imagen es posible observar una vestimenta típica del campesinado y la materia prima, que se transportaba desde las veredas hacia el casco urbano para su venta. Es una representación sólida de la identidad del

municipio y sus habitantes alrededor de la cabuya, sin embargo, también omite aquellas tensiones económicas y dificultades asociadas a dicha práctica.

Figura 26

Fotografía antigua referente a la identidad de Guarne, exhibida en Centro Vida (Casa gerontológica)



4.3. Distribución espacial de los dispositivos de memoria

Estas representaciones artísticas y materiales de la producción de cabuya se distribuyen por casi toda la zona urbana del municipio, formando una red de lugares simbólicos conectados con el espacio público cotidiano, en el cual la memoria colectiva se manifiesta, materializa y reafirma.

Figura 27

Distribución espacial de las manifestaciones de memoria en la zona urbana del municipio de Guarne



4.4. Configuración de la identidad y una memoria diferenciada

Los dispositivos y manifestaciones artísticas dentro del espacio urbano del municipio funcionan como soportes de una memoria colectiva (Halbwachs, 2004) y al mismo tiempo, permiten la permanencia de la producción de cabuya, no en una dimensión económica sino más bien simbólica, reflejando una identidad construida, seleccionada y jerarquizada. A partir de allí, es posible establecer y hablar de una memoria activa dentro del espacio, al recoger los valores más significativos de la tradición cabuyera y expresar un fuerte sentido de pertenencia e interés por la preservación de la memoria colectiva, la cual forma parte y al mismo tiempo enriquece la historia social, cultural y económica del municipio de Guarne.

Se configura entonces una identidad dinámica que no es del todo homogénea, pues la práctica de cabuya se integra a otros elementos relevantes y representativos del municipio para ser promocionada como lo vimos en los murales y el letrero artístico de Guarne, tampoco es compartida de igual manera por todas las generaciones, para quienes fueron testigos directos de la producción de cabuya, estos espacios y representaciones pueden activar recuerdos y experiencias

concretas, sin embargo, las generaciones más jóvenes pueden percibir estos referentes como lejanos o indiferentes, dada su nula participación y conocimiento alrededor de la práctica productiva. Cada elemento de un lugar por pequeño que sea cuenta con un sentido que sólo aquellos que forman parte del grupo o vivieron la experiencia en colectivo pueden comprender (Halbwachs, 2004).

Estas manifestaciones, hacen parte de una estrategia institucional y, en ocasiones comunal, dirigidas a posicionar el tema de la cabuya como referente identitario del municipio. Esta construcción simbólica no se apropia de la misma manera por todos los habitantes, para algunos puede ser significativa, mientras que para otros pasa desapercibida por falta de una experiencia directa que establezca una relación entre la representación y su vivencia.

La permanencia de algunas plantas de fique por las calles de Guarne, aunque en menor medida que en el pasado, constituye un testimonio vivo de la memoria y la identidad local. Estas funcionan como materialidades de una tradición que articuló la economía y la vida social del municipio durante décadas. Su presencia actualmente, junto con los demás elementos visuales como los murales y los monumentos, pese al abandono de la práctica alrededor de la cabuya, reflejan también una resistencia frente al olvido e invitan a reconocer en ellos no solo un recurso natural o decorativo, sino también un símbolo cultural que vincula el presente con la historia del territorio.

Es posible sostener que la práctica de producción de cabuya en el municipio de Guarne no desaparece, sino que cambia de lugar: del ámbito productivo al simbólico, del trabajo colectivo a la representación identitaria. Sin embargo, de esta manera su significado se simplifica o limita, puesto que se dejan a un lado las distintas experiencias históricas, familiares, económicas y sociales que tuvieron lugar dentro del municipio, teniendo como producto una armonización del pasado. Este cambio -de lo productivo a lo simbólico-, evidencia cómo la comunidad reconfigura sus referentes identitarios con el fin de sostener una continuidad histórica de una práctica aun cuando sus condiciones hayan cambiado.

Esta reconfiguración de sentido no implica propiamente una pérdida, sino más bien una institucionalización de la tradición para su posterior permanencia en el tiempo. Para Nury Gómez, “la cabuya siempre ha estado presente dentro de los imaginarios y las recordaciones de la gente”. Sin embargo, aquello que percibimos en la actualidad, se sitúa bajo contextos de recuerdos antiguos, los cuales se adaptan al conjunto de nuestras miradas y conocimientos del presente (Halbwachs, 2004).

Por los anteriores motivos, considero que las representaciones descritas en este capítulo son soportes de memoria que no buscan revivir la práctica, sino más bien rescatarla y asegurar su permanencia, ya simbólica, dentro de una identidad construida del municipio de Guarne, en la cual median diferentes actores, principalmente la alcaldía, haciendo de estas una propuesta estratégica en cuanto a su preservación, pero existe el riesgo de su folklorización, al crearse un estereotipo visual enfocado a un público externo al municipio, generando una representación superficial donde se omiten los significados y las experiencias más profundas de la práctica.

Finalmente, la práctica de producción de cabuya hace parte de una representación identitaria que no debe entenderse como algo estático, sino más bien como una construcción dinámica, en la cual se articulan procesos de memoria, decisiones institucionales y referentes identitarios que, en el caso de la cabuya, aporta modos de vida y organización económica, familiar y social. Se trata de la configuración de una identidad mediante procesos de selección y jerarquización que determinan qué elementos del pasado tienen la potencia de ser referentes y cuáles no. En este sentido, la cabuya ya no ejerce peso dentro de la economía local, pero sí dentro del discurso que el municipio construye sobre sí mismo, consolidándose como un referente sólido de Guarne.

5. Conclusiones

La producción de cabuya en el municipio de Guarne cumplió en el pasado un papel fundamental en el ámbito económico. A partir de esta actividad se configuraron relaciones sociales, familiares y económicas que, para la época, hicieron de Guarne un pueblo cabuyero. Actualmente existe un proceso de construcción de identidad en el que esta práctica, a pesar de su abandono, ocupa un lugar bastante importante. Esto hace de la identidad un proceso dinámico, un ejercicio de poder en el que se seleccionan los referentes identitarios con mayor peso y que, además, está mediado por decisiones institucionales, configurándose así la identidad a partir de los diferentes eventos históricos y económicos mediante procesos de jerarquización. Por ello, a pesar de la marca de otros eventos históricos y económicos del pasado en el municipio, como el trabajo alrededor de la minería o la organización comunera, la producción de cabuya cuenta con un mayor peso debido a su temporalidad más reciente y su gran influencia en las dinámicas familiares de sustento dentro de Guarne. Sin embargo, en la actualidad, más que enfocarse en recuperar la práctica productiva, las dinámicas institucionales tienden a priorizar otros eventos culturales, como los conciertos, que resultan más atractivos y rentables en términos económicos para el municipio, evidenciando así cómo ciertos referentes identitarios adquieren más visibilidad que otros.

La práctica pervive hasta el día de hoy gracias a los procesos de memoria, recuerdos de las vivencias y experiencias de las personas, principalmente adultos mayores. Sin embargo, estos recuerdos necesitan de una activación para traerlos al presente. En este sentido, los objetos utilizados en la práctica y algunos espacios en la zona urbana cumplen un papel relevante, pues funcionan como soportes y lugares de memoria que permiten evocar los recuerdos y reafirmar la identidad colectiva del municipio. De esta manera, la práctica se fue desplazando de una línea principalmente económica hacia un ámbito más simbólico, ya que en la actualidad cumple un papel asociado principalmente a la representación identitaria.

No obstante, esta representación también proyecta en ocasiones una imagen superficial en la que se omiten sus significados más profundos, como las relaciones familiares, las dinámicas sociales y económicas, así como las posibles desigualdades que se presentaban. Lo cual puede tener como producto la simplificación y creación de estereotipos visuales encaminados a un mundo de consumo, principalmente como estrategia turística. Además, configura una memoria diferenciada

entre aquellas personas que vivieron directamente las dinámicas alrededor de la cabuya y las nuevas generaciones, quienes heredaron recuerdos borrosos o, en algunos casos, ningún recuerdo.

Desde su inicio hasta su abandono esta práctica no sufrió cambios o desarrollos tecnológicos significativos, debido a su escala artesanal y preindustrial, ya que se concentraba principalmente en un ambiente doméstico y familiar. Modificar o mejorar alguna de las herramientas implicaba desplazar a un miembro de la familia de su labor dentro del proceso productivo.

El abandono de la producción de cabuya se dio gracias a diferentes transformaciones sociales y económicas, como el desplazamiento de la economía campesina por las grandes industrias, la llegada de las fibras de plástico a un menor costo que impactó la rentabilidad de la fibra y el cambio generacional vocacional, que implicó un freno en la transmisión de saberes asociados a la práctica. Por esta razón, hoy la producción de cabuya se encuentra entre el recuerdo y el olvido.

En este contexto, la técnica en la producción de cabuya puede entenderse perfectamente como una forma de memoria corporal, pues las herramientas eran utilizadas a partir de una coordinación y movimientos corporales repetitivos que eran aprendidos y transmitidos. Esto se hace evidente cuando las personas evocan sus recuerdos mediante gestos y movimientos puntuales, replicando las acciones que realizaban durante su proceso de trabajo.

Más que detenernos en el pasado, mantener la memoria entorno a la cabuya permite una mirada hacia el futuro. La conservación de sus elementos tradicionales contribuye a la adopción y resignificación de la fibra por parte de las nuevas generaciones, quienes, a partir de las dimensiones históricas, técnicas y culturales rescatadas, pueden mantener vivo su significado. De esta manera, la cabuya puede seguir ocupando un lugar relevante y estratégico dentro de la memoria colectiva y la identidad del municipio.

Finalmente, puedo decir que indagar sobre esta tradición como investigador fue una experiencia enriquecedora, ya que no solo me permitió adentrarme en la historia de mi municipio, sino también de mi propia familia. Antes de esta investigación no era del todo consciente de que mi familia había participado activamente en la producción de cabuya. Reconocer este vínculo me llevó a comprender aún más el significado que esta práctica tuvo para muchas familias y, al mismo tiempo, me permitió fortalecer mi sentido de pertenencia y orgullo de formar parte de mi municipio. Aunque la producción de cabuya se haya abandonado como práctica productiva, aún hoy continúa

actuando a través de la memoria en la configuración de historias e identidades inscritas en los cuerpos, los objetos y los espacios, además de pequeñas iniciativas artesanales de emprendimiento en las que se elaboran artículos a base de la fibra (bolsos, sandalias, tejidos, etc.), resignificando y trayendo nuevamente al presente el valor y uso de la misma.

Referencias

- Aguirre Castro, M. J. (2018). *Las tejedoras de paja toquilla de la provincia del Azuay y los dilemas de la declaratoria del tejido como patrimonio inmaterial*. [tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador]. Repositorio Institucional del Organismo de la Comunidad Andina. <http://hdl.handle.net/10644/6044>
- Alcaldía de Guarne. (2024). *Plan de Desarrollo Territorial “Por todo lo que nos une” 2024-2027. Municipio de Guarne, Antioquia*. <https://shre.ink/A7PC>
- Alcaldía de Medellín. (s.f.). *Silleteros patrimonio MDE*. <https://short-url.org/1lz9w>
- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías*. Editorial Grijalbo. <https://short-url.org/1lzqA>
- Aragón, G. L. (2021). *Reflexiones en torno al patrimonio cultural indígena: los tejidos de la Comunidad Nqayañec’pi Naqota’at*. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/132738>
- Arcila, M. T. (2018). *Memoria breve sobre la cabuya en Santa Elena: cargueros, cabuyeros y carriceros*. Patrimonio Medellín. <https://short-url.org/1qIGQ>
- Campuzano- Hoyos, J. (2017). *Tocando fibras: Historia del cultivo del fique (henequén) y del aprovechamiento industrial de la cabuya en Colombia durante la primera mitad del siglo XX. El caso de Antioquia*. Editorial EAFIT.
- Cancino, R. y Morales, H. (1995). *Elementos para una Antropología de la Tecnología*. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G. <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/xvM>
- Cardona, F. (2002). *Recordando a Guarne y los 50 años de las fiestas de la cabuya*. Divergráficas.
- Compañía de Empaques S.A. (2018). *El cultivo del fique y el beneficio de la cabuya*. <http://hdl.handle.net/20.500.12324/1837>
- Correa, J.-S. (2012). Procesos de poblamiento coloniales en la Nueva Granada: el caso de la minería antioqueña (siglo XVII y XVIII). *História Econômica & História De Empresas*, 13(2). <https://doi.org/10.29182/hehe.v13i2.68>
- Díaz, L. A. (1990). *Historia de Guarne*. Impresos El Día.
- Díaz, L. A. (1995). *De Guarne... y de todas partes*. Impresos El Día.
- El Colombiano. (2013). La Compañía de Empaques no echó en saco roto sus 75 años. En *El Colombiano*. <https://bit.ly/4bfMDW9>
- Forero, E., Gutiérrez, M., Plaza, J. & Sánchez, M. (2023). El tejido en el proceso de la mochila y la construcción de la kankurua como tecnología ancestral del pueblo Kankuamo. *Mediaciones*, 30(19), 255-278. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.19.30.2023.255-278>
- Grupo Excala. (s.f.a). Soluciones de empaque. Para el proceso logístico de la exportación de café, lo ideal es con sacos de fibra natural. *Grupo Excala*. <https://bit.ly/3PsKmzt>

- Grupo Excala. (s.f.b). Soluciones de empaque. Usos y aplicaciones de los sacos de fique en la industria de café y cacao. *Grupo Excala*. <https://bit.ly/4lhIJAx>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria Colectiva (1^{ra} ed.)*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hall, S. (1992). La cuestión de la identidad cultural (A. Hibbett, Trad.). En S. Hall, D. Held y T. McGrew (Eds.), *Modernity and its futures* (pp. 273–316).
- Ingold, T. (2013). Los materiales contra la materialidad (B. Hirose, Trad). *Papeles de Trabajo*, 7(11), 19–39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7428550>
- Instituto de Estudios Regionales [INER]. (1993). *Guarne Antioquia*. Colección de estudio de localidades.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores. <https://short-url.org/1qIUq>
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Universidad Central de Venezuela. <https://short-url.org/1qIVb>
- López, A. (1918). *El fique: Su cultivo y beneficio industrial*. Cali: Cámara de Comercio. Repositorio Institucional Universidad EAFIT. <http://hdl.handle.net/10784/12460>
- Mauss, M. (1934). “Las técnicas del cuerpo”. En: Jonathan Crary y Sanford Kwinter (eds), *Incorporaciones* (pp. 385-407). Cátedra Teorema. <https://short-url.org/1lzH9>
- Mauss, M. (1974). *Introducción a la etnografía*. Editorial Istmo. <https://short-url.org/1lzJv>
- Mayor, A. (2017). *Alejandro López: Iniciador del trabajo interdisciplinario en economía y política*. Biblioteca Virtual del Banco de la República. <https://bit.ly/4s55AlF>
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce. <https://short-url.org/1lzJM>
- Papí, L. (s. f.). Urdimbre y trama: la técnica del telar, al descubierto. *Alhambra*. <https://bit.ly/4svXO3R>
- Schiavoni, G. (2023). Materia etnográfica: de la observación de las técnicas a la técnica de la observación, *Etnográfica*, 27(2), 473-491. <https://doi.org/10.4000/etnografica.13961>
- Secretaría de Educación y Cultura de Guarne. (2019). *Pueblo de comuneros y tierra de cabuyeros*.
- Urbina, A. (2014). *El tejido en guanga del resguardo indígena del Gran Cumbal, como reconocimiento del patrimonio sociocultural del pueblo Pasto* [trabajo profesional, Universidad de Nariño, Pasto]. Sistema Institucional de Recursos Digitales. <http://sired.udenar.edu.co/id/eprint/1076>
- Velásquez Restrepo, S. M., Pelaéz Arroyave, G. J., & Giraldo Vásquez, D. H. (2016). Uso de fibras vegetales en materiales compuestos de matriz polimérica: una revisión con miras a su aplicación en el diseño de nuevos productos. *Informador Técnico*, 80(1), 77–86. <https://doi.org/10.23850/22565035.324>
- Vigías del Patrimonio. (2025). *El Fique: una historia de economía y unión familiar en Guarne* [conferencia]. Conmemoración de la semana del patrimonio en Guarne.

Zambrano, A. (1958). *Apuntes sobre la industria del fique*. Ministerio de Agricultura.
<http://hdl.handle.net/20.500.12324/34216>

Zamosc, L. (1981). *El fique y los empaques en Colombia*. Fundación Mariano Ospina Pérez.
Editorial Dintel. <https://short-url.org/1lzPL>